

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE  
HUAMANGA**

**ESCUELA DE POSGRADO**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**

**MENCIÓN: ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



---

**“IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE LA INSEGURIDAD  
CIUDADANA EN EL DISTRITO DE AYACUCHO”**

---

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADEMICO DE  
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA.**

**PRESENTADO POR:  
JUAN BENIGNO GUTIÉRREZ MARTÍNEZ**

**ASESOR:  
Dr. NÉSTOR GODOFREDO TAIPE CAMPOS**

**AYACUCHO – PERU  
2015**

171  
ANOS  
Gut

El imaginario del que habla Castoriadis “no es imagen de” (algo) sino creación incesante y especialmente *indeterminada* (social-histórica y psíquica) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de “alguna cosa”. Lo que llamamos ‘realidad’ y ‘racionalidad’ son obras suyas.

Josetxo Beriain.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
EL PROBLEMA.....	10
LA HIPÓTESIS .....	10
LOS OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	10
Objetivo general.....	10
Objetivos específicos .....	10
METODOLOGÍA .....	11
ESTRUCTURA DEL TRABAJO .....	12
CAPÍTULO I: CONSIDERACIONES TEÓRICAS.....	15
1. LOS ENFOQUES TEÓRICOS .....	15
2. DEFINICIÓN DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES .....	24
CAPÍTULO II: AYACUCHO ACTUAL.....	29
1. LA CONFIGURACIÓN URBANA .....	29
2. LA DINAMICIDAD DEMOGRÁFICA .....	32
CAPÍTULO III: PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD CIUDADANA:	
NIVEL DE SEGURIDAD Y/O INSEGURIDAD .....	39
1. PRECISIONES CONCEPTUALES .....	39
1.1. La inseguridad .....	39

1.2. Inseguridad subjetiva .....	42
2. PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD CIUDADANA .....	44
3. ACCIONES DEJADAS DE HACER POR LAS PERSONAS PARA EVITAR SER VÍCTIMA DE LA DELINCUENCIA EN LA CIUDAD .....	84
CONCLUSIONES .....	91
RECOMENDACIONES.....	96
BIBLIOGRAFÍA.....	98

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como finalidad presentar una descripción y un análisis de uno de los grandes problemas centrales que el país, y por ende la región, viene experimentando desde las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad. La dinámica de la población, el intenso fenómeno de migración interna y el extraordinario proceso de urbanización han generado cambios inéditos en el desarrollo de la región.

En cuanto al tema de la población y al proceso de urbanización, ofrecemos una descripción y análisis de las tendencias de crecimiento de la ciudad de Ayacucho, en base a los censos nacionales y la revisión de las entrevistas y discursos elaborados sobre las características, composición y distribución de la ciudad ayacuchana, que fueron registrados y difundidos en periódicos y revistas de circulación local. Este contexto de crecimiento y diversificación de la población dio lugar a nuevas formas de ocupación y usos del espacio urbano – configurando de esta manera nuevas zonas, funciones-significados que los habitantes asignaron a los lugares transitados y ocupados, permitiendo de esta manera la innovación de los diseños arquitectónicos coloniales al introducir un nuevo patrón en la construcción de viviendas. Es en este escenario que emergen las primeras manifestaciones de violencia urbana en la ciudad, alcanzando su mayor importancia y dimensión alrededor de los años 1998 y 2000, cuando se hicieron de conocimiento público la gran cantidad de nombres con las que se autodenominaban las pandillas o agrupaciones de

jóvenes (“jóvenes pandilleros”) que se concentraban en torno a las discotecas, bares, chicherías y los centros nocturnos ubicados en los distritos periféricos de la ciudad.

Desde aquella época a la fecha, la criminalidad y la violencia aparecen de forma recurrente en la ciudad como uno de los problemas sociales centrales; fenómeno apenas superado por asuntos de corrupción en la administración pública, cuestiones económicas como el desempleo, la pobreza, el costo de vida, los conflictos sociales, etc. De esta manera, la criminalidad y la violencia en la ciudad de Ayacucho aparecen de forma recurrente. El incremento de las acciones delictivas, la aparición de nuevas formas de organización criminal – con frecuencia cada vez más violentas- y la inseguridad en las calles han generado el interés hasta el punto de constituirse en temas de debate y de discusión dentro de las ciencias sociales.

El tema, por su complejidad, es estudiado y analizado desde dos dimensiones claramente diferenciadas e interrelacionadas: la seguridad, que es la dimensión que hace referencia a los hechos concretos de violencia objetiva producidos; o, lo que es lo mismo, la falta de seguridad. Y por otro lado, la percepción de inseguridad alude a la sensación de sentirnos expuestos o indefensos ante el peligro de amenaza y temor generado por robos, hurtos, asesinatos, etc., que tiene que ver con el ámbito subjetivo de la construcción social del miedo, generado por la violencia, directa o indirecta.

Justamente lo que genera inseguridad son los relatos de los hechos, que no se relacionan con una verdad objetiva que es propalada por los medios de comunicación. Estos relatos, convertidos en informaciones parciales generan

impresiones y expresiones subjetivas en la población, que los recrea e interpreta según sus concepciones de la realidad y las cosas.

Así, surge el interés por estudiar el tema de los imaginarios urbanos, que privilegia y otorga especial importancia a los agentes de la ciudad, al entenderlos como actores dotados de recursos, habilidades y competencias para modificar los espacios que utilizan, en donde aquello **que finalmente** consideramos los seres humanos como realidad social, no es otra cosa que – dicho a la manera de Cornelius Castoriadis – institución social<sup>1</sup>.

Desde luego, el espacio urbano ha dejado de analizarse desde perspectivas neutras e indiferenciadas y se trata como un objeto que siempre está en relación con alguien; por lo tanto, debe considerarse el punto de vista de quiénes lo usan. Como argumenta Renato Rosaldo<sup>2</sup>, “el análisis social debería explorar sus sujetos desde un número de posiciones, en vez de solo una”.

Las investigaciones sobre los imaginarios sociales y urbanos han generado una importante línea de pensamiento teórico que permite entender variados fenómenos sociales de las ciudades contemporáneas, como los procesos de segmentación y fragmentación; la pérdida de significación de los lugares públicos tradicionales (como las plazas centrales) y las estrategias ciudadanas frente a los altos niveles de inseguridad y violencia, por mencionar algunos. Estas prácticas conducen a la elaboración de imaginarios vinculados con experiencias placenteras o de agrado, o que aluden a conflictos y miedos que afectan de algún modo a los sujetos y las formas de relacionarse con su entorno.

---

<sup>1</sup>Castoriadis, Cornelius: *La Institución Imaginaria de la Sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria*. Vol. I. Tusquets, Barcelona, 1975.

<sup>2</sup>Renato Rosaldo: *Cultura y Verdad*, pág. 157.

Los imaginarios de la inseguridad y la violencia en las ciudades pueden llegar a dominar los imaginarios urbanos.

Para entender el concepto de imaginario como categoría social -que permita explicar la inseguridad ciudadana como problema que afecta a una comunidad particular- nos basamos en la propuesta teórica y metodológica del filósofo Cornelius Castoriadis (1975), quién señala que el imaginario “no es imagen de” (algo), sino creación incésante y esencialmente indeterminada (social, histórica y psíquica) de figuras/formas/imágenes a partir de las cuales solamente puede tratarse de “alguna cosa”. El imaginario no tiene un objeto a reflejar, sino deseos a proyectar y, en todo caso, a elaborar mediante el simbolismo (Castoriadis: 1975).

En otras palabras, los imaginarios sociales instituyen los sentimientos, percepciones y las innumerables interpretaciones, sentidos y significados que elabora una determinada población específica sobre una realidad. Es una forma de conocimiento que se produce y difunde entre los individuos, grupos, sociedades y se materializan a través de discursos, narraciones, y puntos de vista colectivos, que determinan sus comportamientos, convivencia social y **generan** información que permita entender el impacto de la delincuencia en la colectividad ayacuchana.

Se sabe que anteriormente las ciudades eran lugares de relativa seguridad. Los espacios públicos, como las plazas, las calles y las esquinas de los barrios, eran territorios de reunión, de socialización, y fueron utilizados casi sin temor ni desconfianza. Pero a partir de las profundas transformaciones que empiezan a producirse y el crecimiento desmesurado de la población, surgen

nuevos problemas sociales al interior de ellas, como la inseguridad bajo todas sus formas, violentas o no.

Por ejemplo, la ciudad de Ayacucho, a principios de la década del 80 del siglo pasado, aparecía como una ciudad tranquila con limitada actividad comercial. Sin embargo, dos décadas después, esta misma ciudad ha multiplicado su población, se ha convertido en un activo centro comercial y de servicios con algunas actividades manufactureras básicas.

Los estudiosos del tema han determinado que entre los delitos cometidos (victimización real) y la percepción de inseguridad ciudadana no necesariamente hay correspondencia; sin embargo, a través del estudio de la percepción de inseguridad es posible rescatar la manera en que los habitantes hacen frente a los problemas de la delincuencia en su vida cotidiana.

Dicho fenómeno tiene diversas consecuencias en la manera de vivir en la ciudad, donde la posibilidad de ser víctima lleva a concebir a las calles y lugares públicos como peligrosos, por lo que no es posible confiar en el otro que camina al lado tuyo.

En efecto, el propósito central del presente trabajo de investigación es detenerse en ésta segunda dimensión de la violencia (subjetiva), porque es muy poco lo que se ha hecho para conocerla y para actuar sobre ella. Se trata entonces de un imaginario complejo construido socialmente, que se caracteriza por existir antes de que se produzca un hecho de violencia (probabilidad de ocurrencia), pero también después de ocurrido (por el temor de que pueda volver a suceder).

Teniendo en cuenta el panorama descrito, el eje central del presente trabajo es reconstruir e interpretar los imaginarios de inseguridad ciudadana en

varones y mujeres del distrito. Asimismo, es importante ver si es realmente este tipo de percepción **el** que lleva a la población a tomar medidas preventivas a la hora de hacer uso de los espacios públicos.

A partir de la delimitación del objeto de estudio se **han** formulado las siguientes interrogantes de investigación:

1. ¿Cómo se manifiesta la inseguridad ciudadana en el imaginario de los pobladores del distrito de Ayacucho?
2. ¿Cuáles son las repercusiones de las percepciones de inseguridad ciudadana en los habitantes del distrito **de** Ayacucho?

En el trabajo nos planteamos la siguiente hipótesis de investigación: El imaginario de inseguridad en los pobladores del distrito de Ayacucho se revela como una constante sensación de amenaza, miedo y temor a ser víctima de las diferentes manifestaciones de la violencia urbana, en la medida que implican una alteración obligada en sus patrones de vida y suponen cierta pérdida de libertad personal, en virtud que los individuos dejarían de realizar determinadas actividades por el riesgo a ser afectados por agentes que violenten su integridad. Entre los objetivos generales y específicos de investigación que se plantea el trabajo son los siguientes:

- Estudiar los imaginarios de inseguridad ciudadana en los pobladores del distrito de Ayacucho, entre los años de 2012 – 2014.
- Estudiar la percepción de inseguridad ciudadana en los pobladores del distrito de Ayacucho.
- Estudiar los efectos de los imaginarios de inseguridad ciudadana en el distrito de Ayacucho.

El presente trabajo de investigación se sitúa dentro del enfoque construccionista; esta corriente es importante porque otorga especial importancia a los agentes de la ciudad, al entenderlos como actores dotados de recursos, habilidades y competencias para modificar los espacios que utilizan.

De allí que el espacio urbano deja de analizarse a partir de perspectivas neutras e indiferenciadas y se trata como un objeto que siempre está en relación con alguien; por lo tanto, debe considerarse el punto de vista de quienes la habitan.

El concepto de imaginario ha sido creado para estudiar las realidades sociales desde la subjetividad; es decir, de cómo las personas perciben y valoran las sociedades en que viven, además de las pretensiones o miedos a los que se enfrentan.

Para abordar el presente trabajo apelamos a los métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas apropiadas en investigación que **emplean** como elemento conceptual al imaginario.

En primer lugar, elaboramos un conjunto de preguntas de encuesta que nos ha permitido medir las características de los imaginarios sociales de inseguridad ciudadana, las **que** fueron aplicadas a 110 personas de ambos sexos, que oscilan entre las edades de 20 a 35 años.

Dichas encuestas fueron sometidas a análisis estadístico, cuyos resultados fueron ordenados en un conjunto de variables de inseguridad. No se trató sólo de estudiar la opinión de las personas frente a la inseguridad ciudadana, sino **al** conjunto de ideas y visiones que tienen en torno a la sociedad en general.

En segundo lugar, no sólo interesa obtener la opinión de las personas frente al tema en estudio, sino que es importante la conversación espontánea con un grupo reducido de personas, permitiéndonos así la reconstrucción de la dimensión subjetiva acerca del tema en estudio. Esto implicó “dejar hablar” a las personas, sin una moderación activa, ni preguntas directas, con el objetivo de entender las conexiones de sentido que van estableciendo los entrevistados. Paralelamente, se realizó la observación participante, que consistió en las visitas a las zonas consideradas peligrosas en distintos horarios y días de la semana.

De esta manera, la combinación de métodos y técnicas de investigación nos permitió recoger la dimensión subjetiva de las personas, sujetos de investigación sobre el tema en cuestión y, a su vez, otorgar un mayor sustento empírico a los resultados de la investigación.

En el proceso de investigación también se examinaron y analizaron los informes presentados por los periódicos y los reportajes difundidos por canales de televisión local.

El trabajo está organizado en tres capítulos: El primer capítulo desarrolla la problemática epistemológica y metodológica, dando cuenta del carácter interdisciplinario de la construcción del objeto de estudio, lo cual nos ha permitido elaborar una definición adecuada y la orientación del estudio de los imaginarios sociales.

En seguida, exponemos y contrastamos la evolución teórica del concepto de las representaciones colectivas de Emile Durkheim, con la definición de representaciones sociales establecida por Serge Moscovici. Luego se expone el desarrollo teórico de los imaginarios sociales, rastreando las controversias

epistemológicas entre el objetivismo versus el subjetivismo en la construcción de las realidades sociales.

En el segundo capítulo se desarrolla una descripción de la ciudad de Ayacucho actual, escenario donde se estudia la inseguridad en el imaginario social, las tendencias de la victimización y el comportamiento de los ciudadanos.

En el tercer capítulo se definen los conceptos de inseguridad y percepción de inseguridad. La inseguridad ciudadana se define como un fenómeno y problema social, cuya presencia se manifiesta en sociedades que han logrado alcanzar un cierto desarrollo económico y social. Es decir, el problema de la inseguridad ciudadana es una de las particularidades de las sociedades modernas, en las que se ha producido un proceso de urbanización importante.

Vivimos en un mundo en que la dimensión de la violencia se ha desbordado en un clima generalizado de criminalidad, constituyendo de esta manera una de las características de las sociedades actuales. Este incremento de la dimensión de la violencia se explica por varias razones, como el crecimiento en el porcentaje de delitos que se comenten con uso de la violencia; incremento en las tasas de incidencia delictiva; mayor difusión de casos específicos de delitos, etc.

Ante estos graves problemas de violencia e inseguridad personal, la reacción ciudadana se ha traducido en una mayor restricción a la vida en comunidad y a la existencia pacífica, adoptándose cambios radicales en hábitos y comportamientos colectivos, alterando rutinas culturales consolidadas y fragmentando selectivamente el entorno público ciudadano con la proliferación de enclaves cerrados y excluyentes.

Sin embargo, el cambio y el deterioro de las condiciones de la vida de los ciudadanos quizás no sea el dato más preocupante, dado que la multiplicación del miedo, de la sospecha y las injusticias, propician la ruptura de lo que, hasta ahora, había sido la convivencia comunitaria, transformando drásticamente los usos de la cultura urbana, con la amenaza de cambiar las históricas relaciones de convivencia, dando como resultado que estos fenómenos colectivos atenten contra la percepción de seguridad objetiva de la población, pero también sobre la percepción de seguridad subjetiva de los ciudadanos, el cual es el fenómeno más complejo.

Finalmente, el informe presenta las conclusiones y recomendaciones arribadas como consecuencia de la investigación.

# CAPÍTULO I:

## CONSIDERACIONES TEÓRICAS

### 1. Los enfoques teóricos

El estudio de la criminalidad y la violencia es un tema muy discutido y delicado. No se puede negar su importancia y extensión, la identificamos en cualquier lugar y espacio y parece inevitable porque penetran en nuestras vidas de forma recurrente, como uno de los principales problemas de origen social.

La historia de América Latina y por ende del Perú se caracteriza fundamentalmente por la presencia importante y recurrente del llamado fenómeno de la violencia en sus diversas manifestaciones. Por ello, su estudio ha sido tema de preocupación de los diferentes especialistas desde hace mucho tiempo.

El tema de la violencia, especialmente política, desde la década de los ochenta; inicios del presente siglo se circunscribió concretamente alrededor del conflicto armado interno, cuyos actores principales fueron las fuerzas del orden, los paramilitares, los comités de autodefensa civil, las rondas campesinas y aquellas organizaciones que quisieron “cambiar” el orden vigente y al Estado que lo sustenta: el Partido Comunista Peruano – Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

A partir de la década del noventa, en los países de América Latina se empiezan a observar grandes cambios y transformaciones en su composición

social y económica; entre las cuales sobresale el predominio de las poblaciones urbanas, el incremento del número de ciudades y la generalización de la urbanización. Esta realidad trae consigo nuevos problemas, entre ellas se deben mencionar el aumento significativo de la violencia delincinencial urbana y la inseguridad ciudadana.

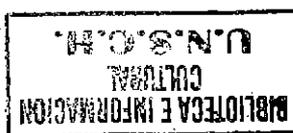
Mientras iba en descenso la violencia política iba re-emergiendo y creciendo otra violencia totalmente distinta. Una violencia que, como manifiesta Briceño<sup>3</sup>, podemos calificar de social, por expresar conflictos sociales y económicos, pero no de violencia política, pues no tiene una vocación de poder. Una violencia que no tiene su campo privilegiado de acción en las zonas rurales, sino en las ciudades. Los crímenes violentos aumentan tanto en aquellos países con muy bajas tasas de homicidios, como en aquellos donde ya las tasas eran muy altas, como fueron el caso de Colombia o El Salvador.

Como señala Carrión, estamos viviendo un proceso de urbanización de la violencia, lo cual bajo ningún punto de vista significa que la ciudad sea fuente de violencia por sí misma. Con la urbanización acelerada tenemos que la mayor parte de la población vive en ciudades y que la mayor cantidad de delitos se concentran en las urbes y ciudades intermedias. A partir de allí, los últimos años el tema de la violencia urbana se ha convertido en uno de los problemas más importantes de las ciudades debido a sus nuevas formas, a sus impactos económicos y sociales y al incremento de su magnitud.

Entre las posibles causas que motivaron los cambios al interior de las ciudades latinoamericanas se mencionan los siguientes aspectos: la democracia en América Latina regresó junto con la crisis económica generalizando la

---

<sup>3</sup>Briceño-León, Roberto: *La nueva violencia urbana de América Latina*.



pobreza, la informalización de la economía, la exclusión social de considerables segmentos de la población y el incremento de la producción y tráfico de la droga que se incrementa cada vez más.

En contraste, las ciudades rurales que antes eran territorios de relativa seguridad con respecto al campo. Los espacios públicos: las plazas, las calles y las esquinas de los barrios eran verdaderos lugares de reunión y de socialización, fueron utilizados casi sin temor ni desconfianza. Pero, a partir de las profundas transformaciones que empiezan a producirse y el incremento desmesurado de las mismas, surgen nuevos problemas al interior de ellas, como la inseguridad bajo todas sus formas -violentas y no violentas- generando sentimientos de miedo o desconfianza, tanto en las personas que viven directamente estos hechos (víctimas directas) como en quienes conocen estos eventos de manera indirecta (a través de testimonios de las víctimas, su círculo cercano o a través de los medios masivos de comunicación). Es decir, el delito y la violencia pueden aumentar la percepción de inseguridad de una persona y hacerla sentir más vulnerable frente a la posibilidad de ser amenazada en su integridad física o material.

Estos hechos hacen que en el mundo actual y, particularmente en las ciudades andinas, la violencia y el discurso sobre ella se han integrado a la vida cotidiana con tanta presencia como la que tienen otros asuntos tradicionales de la vida social, como puede ser la falta de trabajo, la familia, la educación, la salud, la pobreza, el transporte, la desnutrición, corrupción, etc. Así actualmente resulta familiar y tan normal hablar de violencia en sus diversas formas.

Se trata entonces de una violencia distinta, cuyos actores son las bandas juveniles, las barras bravas o las pandillas. A esta nueva violencia hay que añadir el surgimiento de un también nuevo tipo de organización criminal que se hace visible esta última década: las bandas especializadas en robos y secuestros, los carteles de la droga, el sicariato, los extorsionadores, las “peperas”, etc., constituyéndose de esta manera en uno de los elementos agravantes de los factores de inseguridad que amenazan y castigan sociedades desprevenidas y desprotegidas como la nuestra<sup>4</sup>.

Aquí cabe, entonces, distinguir entre la dimensión objetiva y subjetiva de la seguridad ciudadana. La dimensión objetiva de la seguridad ciudadana se relaciona con el delito y la violencia. Mientras la dimensión subjetiva depende de la percepción de inseguridad que se manifiesta en sentimiento de temor y vulnerabilidad. Aun más, la percepción de la inseguridad o dimensión subjetiva de la seguridad ciudadana tiene importancia en cuanto el temor, el miedo o la desconfianza pueden tener consecuencias reales en el desarrollo humano de las personas.

En suma, uno de los complejos problemas sociales que aquejan actualmente a las grandes ciudades y comunidades andinas, es la constante inseguridad pública generada por el incremento de las diversas manifestaciones de la violencia urbana.

Como se ha mencionado líneas arriba, la importancia y su complejidad del tema hace que sea abordado desde diferentes enfoques; desde diferentes perspectivas teóricas, donde ha prevalecido el interés por resolver y explicar el

---

<sup>4</sup>Abilio Vergara y Carlos Condori (Coord.): *Pandilla y pandilleros: Juventud, violencia y cultura*. UNSCH, AMARES Y COMISIONADO PARA LA PAZ, Ayacucho, 2007.

problema de la delincuencia con propuestas que contemplan reformas en las leyes; investigar las consecuencias de la inseguridad; la experiencia de victimización; el impacto económico, y hasta la redimensión del espacio público.

Así, la victimización que sufren los ciudadanos, la percepción de la inseguridad y el miedo al delito son de los problemas principales que se han abordado en estudios desde la sociología, la criminología y la psicología en diferentes partes del mundo.

Igualmente, tenemos los estudios que se refieren a las encuestas de victimización; el miedo al crimen; la percepción de la amenaza política y el miedo; y finalmente los estudios realizados en torno a la delincuencia y su relación con el diseño urbano; así como los que pretenden dar cuenta de la relación de la exposición a los medios de comunicación en la construcción del miedo al delito.

Sin embargo, una de las tendencias importantes desde donde se ha estudiado el problema de la inseguridad es la llamada victimología (disciplina científica de la criminología que estudia a las víctimas del delito) o victimización (es la persona que se siente vulnerable al delito), lo cual ha ido adquiriendo mayor importancia en las últimas décadas.

Los estudios sobre la victimización han abordado cuestiones tales como las teorías explicativas sobre la victimización, las relaciones entre víctima y agresor, las interacciones entre víctima y sistema penal y la conexión entre víctima y otros grupos sociales e instituciones. Las investigaciones realizadas en esta línea tenían como elemento en común el empleo de encuestas para conocer y cuantificar la experiencia de victimización que refiere tener los ciudadanos.

Uno de los estudios más representativos de esta tendencia es la que viene realizando la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cuyos objetivos persiguen recuperar las experiencias de victimización y generar información que permita entender el impacto de la delincuencia en el mundo a partir de la declaración de la experiencia de los propios ciudadanos.

Se trata entonces de acercarse a conocer los hechos delictivos que han sido denunciados y los no denunciados, así como las razones por las que se elige denunciar o no. El cuestionario que se aplica contempla tres grandes áreas: porcentaje de victimización, características de los modos de cometer delito y la opinión sobre la inseguridad. Asimismo, permiten conocer sobre el desempeño de las autoridades encargadas de prevenir y de perseguir los delitos<sup>5</sup>.

La siguiente tendencia es la que enfatiza los estudios sobre el llamado miedo al crimen. Aquí los investigadores han tratado de vincular el miedo al delito con los diferentes factores personales, como son el género y la edad. Numerosos estudios (Ferrero, 1995; Hale, 1988) han encontrado relación entre la edad y el miedo al delito, en ellos se afirma que los adultos mayores son los que sienten más temor que el resto de la ciudadanía (enfaticaron en el perfil sociodemográfico de la población).

Otra de las líneas de investigación que se viene desarrollando con mayor dinamismo en América Latina es la percepción de la amenaza política y del miedo: una investigación de relevancia en este sentido es la que realizaron los integrantes de la Facultad Latinoamericana de Sociología y del Centro de Estudios del Desarrollo, en 1986, a través de una encuesta en Santiago de Chile

---

<sup>5</sup>La Encuesta Internacional sobre Criminalidad y Victimización (ENICRIV)-Internacional Crime Victimization Survey (ICVS)- es realizada por la ONU cada 5 años en más de 70 países. Disponible en [www.icesi.org.mx](http://www.icesi.org.mx).

sobre opinión pública y cultura política en donde se exploró, entre otras dimensiones, el miedo que vivían los habitantes. En el periodo en que se realizó la encuesta, el país se encontraba en estado de sitio decretado por el intento de asesinato de Pinochet, este contexto actualizó y revivió la amenaza y el miedo en las relaciones sociales<sup>6</sup>.

Investigaciones con tendencias que resaltan los aspectos relacionados a los medios de comunicación y el miedo al delito. Los trabajos de esta tendencia plantean y proponen argumentos como que el miedo al delito no siempre obedece a las circunstancias reales que vive una ciudad, o país, sino que puede ser afectado por la presentación sensacionalista que hacen los medios de comunicación sobre los delitos. Reguillo (2004) ha señalado reiteradamente que considera que los medios de comunicación social juegan un papel central y clave en la construcción del miedo<sup>7</sup>.

Asimismo existen estudios que enfatizan ideas, planteamientos sobre la delincuencia y su relación con el diseño urbano. Otra tendencia en los estudios relacionados con la delincuencia es la relación que se establece entre el acto delictivo y el diseño de las ciudades. En este rubro se encuentran y se priorizan los planteamientos de las sociologías de la Escuela de Ecología Humana de Chicago. Los trabajos que se pueden conocer y que se realizan en esta línea, manifiestan en concreto que la distribución espacial de la delincuencia ha de ser vista como el resultado de una serie de interacciones espaciales: la cantidad de

---

<sup>6</sup>Elizabeht Lira Kornfeld. *Psicología de la amenaza política y el miedo*. Chile 1991. Disponible en [www.psicosocial.net](http://www.psicosocial.net)

<sup>7</sup>Reguillo, R. (2004) "Procesos de reflexividad en la construcción social del miedo". Conferencia Presentada en el Seminario de Violencia, Periodismo y Reconciliación. Construcción Social del Miedo, 2 de julio, San Salvador.

hechos producidos en un espacio, el número de autores que provienen de un mismo territorio, etc.

Al mismo tiempo plantean que la criminalidad es lo suficientemente intensa, cuando el lugar criminógeno (crimen) es lo suficientemente atractivo y emisivo (seduce) y las distancias entre los lugares lo suficientemente asumibles para la comisión del delito<sup>8</sup>.

En nuestro país, en la última década la inseguridad y el miedo al delito han sido objeto de estudios de diferentes investigadores de diversas disciplinas científicas, sin embargo su alcance o profundidad no ha podido permitir contar con un panorama completo del problema. Por los procedimientos utilizados, solo permiten conocer aspectos generales de la opinión de los ciudadanos debido a las técnicas de investigación utilizadas: la encuesta. Estas encuestas surgen ante la necesidad de contar con información sobre la percepción que tienen los habitantes sobre la inseguridad en el lugar donde viven, y por otro lado, la de estimar los hechos delictivos denunciados y no denunciados a nivel nacional.

En este sentido el presente trabajo de investigación enfatiza en los aspectos de percepción de inseguridad ciudadana, es decir, se da importancia al aspecto subjetivo, a la percepción y representación de los ciudadanos sobre el problema de la inseguridad para poder determinar los efectos y las consecuencias en el accionar y el comportamiento del poblador ayacuchano.

De esta manera surge el interés de estudiar el espacio urbano, espacio privilegiado de la sociología y la antropología urbana desde otras perspectivas,

---

<sup>8</sup>Escuela de Chicago y Teorías Ambientales del Delito. Disponible en [www.animalespoliticos.com](http://www.animalespoliticos.com).

incluyendo los imaginarios urbanos. Estos investigadores interesados en estudiar espacios urbanos desde otras perspectivas fueron influenciados por los enfoques constructivistas y de la fenomenología, para quienes la realidad se construye socialmente; por ejemplo, como manifiestan Berger y Luckmann (2001)<sup>9</sup>, “el hombre de la calle vive en un mundo que para él es “real”, aunque en grados diferentes, y “sabe”, con diferentes grados de certeza, que este mundo posee tales o cuales características”. Esta nueva perspectiva es relevante porque otorga especial importancia a los *actores urbanos* al entenderlos como agentes dotados de recursos, habilidades y competencias para modificar los espacios que utilizan.

Asimismo, en los últimos años, las investigaciones sobre imaginarios urbanos han generado una importante línea de pensamiento teórico que permite entender a una diversidad de fenómenos sociales de las ciudades contemporáneas: sus procesos de segmentación y fragmentación; la pérdida de significación de lugares públicos tradicionales como las plazas centrales; la creciente privatización de espacios y las estrategias ciudadanas frente a los altos niveles de inseguridad y violencia, por mencionar solo algunos.

A pesar de estos avances e incremento en la producción intelectual sobre el tema, como señala Abilio Vergara (2001)<sup>10</sup>, existe todavía la duda o el cuestionamiento a la necesidad de investigar sobre los imaginarios; muchos lo dicen explícitamente: “son temas raros”. Es una actitud que aún tiene vigencia en medios académicos vinculados a las ciencias sociales, en especial en cierta antropología “objetivista” que prefiere “datos duros” y cree solo en lo que ve

---

<sup>9</sup>Berger, P. & Luckmann, T.: *La Construcción de social de la realidad*, pp.13.

<sup>10</sup>Véase, A.: “Horizontes del Imaginario. Hacia un Reencuentro con sus Tradiciones Investigativas”, pp. 11 – 85.

(fáctico).

Los imaginarios pertenecen al mundo de las representaciones sociales que surge de las representaciones colectivas de Durkheim<sup>11</sup>, que Moscovici<sup>12</sup> reformula “desde la articulación desde lo psicológico y lo social, otorgándole un carácter más dinámico, al privilegiar el papel de las interacciones en los procesos de cambio y recreación y la interinfluencia recíproca de los interactuantes en dichos procesos de significaciones”.

Por ello, resulta pertinente definirlo operativamente al imaginario social, para luego enfocarnos a una modalidad particular de imaginarios relacionados con la inseguridad en el contexto urbano, una característica que, como fantasma, recorre la mayor parte de nuestras ciudades.

En el estudio sobre la producción de los imaginarios sociales sobre la inseguridad ciudadana se debe tomar en cuenta la concurrencia de complejos procesos, como las experiencias personales, la memoria selectiva, los medios de comunicación, la literatura, la percepción, la imaginación, la sensibilidad estética y la memoria<sup>13</sup>.

## **2. Definición de los imaginarios sociales**

Para esta investigación entenderemos por imaginarios sociales a las percepciones, la forma como se interpretan y se entiende la realidad de parte de una comunidad específica; por lo que viene a constituir una de las variadas formas de conocimiento válido que se construye y difunde entre los individuos,

---

<sup>11</sup>Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón, 2000.

<sup>12</sup>Véase, Moscovici, S.: *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemal, 1961.

<sup>13</sup>Fuentes y Morales, 2007: 97.

grupos y sociedades sobre un fenómeno social, y en nuestro caso, sobre el problema de inseguridad ciudadana.

Esta construcción del concepto de imaginarios se ha elaborado tomando como referente la propuesta del filósofo Cornelius Castoriadis (1975), quien señala que el imaginario “no es imagen de” (algo), sino creación incesante y esencialmente indeterminada (social, histórica y psíquica) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de “alguna cosa”. El imaginario no tiene un objeto a reflejar, sino deseos a proyectar y en todo caso, a elaborar mediante el simbolismo.

En consecuencia, los diferentes grupos sociales construyen y producen clara o encubiertamente sus deseos o aspiraciones, percepciones, las diferencias sociales, sus ansiedades, proyectos, temores relativos al espacio y vida urbana, constituyendo de esta manera sus imaginarios del grupo.

En base a esta definición, nuestro trabajo se centra en analizar e interpretar los discursos, las percepciones y narraciones colectivas sobre la inseguridad para luego determinar sus comportamientos, convivencia social y generar información que permita entender el impacto de la delincuencia en la colectividad ayacuchana.

De esta forma, el denominado mundo de la vida se ha entendido en nuestra disciplina como un mundo social experiencial con producción de significaciones compartidas, en donde aquello que finalmente consideramos los seres humanos como realidad social no es otra cosa que –dicho a la manera de Cornelius Castoriadis– institución social, vale decir, validación colectiva de determinados tipos de relaciones sociales, de estilos de pensar, del hacer y del

juzgar, en síntesis, configuración de lo real en términos de plausibilidad socialmente compartida<sup>14</sup>.

La fórmula sociológica clásica empleada por P. Berger y T. Luckmann (2001) en orden a decir que la realidad no es otra cosa que una realidad socialmente construida, sitúa el problema en una dimensión correcta, en cuanto identifica atinadamente el estatus particular de este tipo de realidades y con él - lo queramos o no - el estatus del conjunto de las ciencias sociales.

Con esta premisa o advertencia epistemológica, podemos entonces afirmar que los imaginarios sociales son precisamente aquello: formas de significación institucionalizadas que adopta la sociedad en el pensar, en el decir, en el hacer, en el juzgar. Por tanto y en síntesis, no obstante representaciones e imaginarios son conceptos vecinos, ellos divergen en la aproximación que tienen respecto del tema de lo real. Comprender entonces el concepto de imaginarios sociales no es otra cosa que indagar en la dinámica generativa de la vida social en sus aspectos fundantes, o sea en todo cuanto es creado y conservado desde la subjetividad.

Estas propuestas de análisis social a la vez nos permiten superar la falsas dicotomías de estudios sociales; como señala Alicia Gutiérrez<sup>15</sup> en el prólogo del libro *Intelectuales, política y poder* de Pierre Bourdieu, elogia (al autor) especialmente por sus teorizaciones e investigaciones empíricas, donde plantea la necesidad de superar diferentes tipos de falsas dicotomías (teoría vs.

---

<sup>14</sup>Citado por el Dr. Manuel Antonio Baeza: "Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales". En: *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Universidad de Concepción, Chile.

<sup>15</sup>Alicia Gutiérrez: La tarea y el compromiso del investigador social. notas sobre Pierre Bourdieu. En: ("Prólogo") *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

empírica, individuo vs. sociedad, objetivismo vs. subjetivismo, etc.), a su juicio surgidos desde el origen mismo de las ciencias sociales.

En esta oportunidad nos interesa resaltar una de esas falsas dicotomías: la planteada entre el objetivismo y el subjetivismo (como recursos metodológicos) dos momentos analíticos. Un primer momento objetivista, en el cual el investigador reconstruye la estructura de relaciones que son independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes (sujetos), y un segundo momento, donde se intenta captar representaciones, percepciones, imaginarios y vivencias de los protagonistas de las prácticas sociales.

Enfatizando en el segundo momento, el tema de los imaginarios sociales hasta mediados del siglo XX tenía poca acogida por los científicos sociales, como herramienta teórica y metodológica de análisis de los fenómenos sociales, debido a la influencia preponderante que tuvieron los objetivistas, influenciados fundamentalmente por las teorías marxistas, quienes enfocaban su atención en los problemas de los movimientos urbanos, el papel del Estado, la democracia, la economía, la ciudad como mercancía o espacio de la reproducción de la fuerza de trabajo, etc. En tal contexto, lo urbano se concebía como una expresión determinada por el sistema capitalista y se privilegian las “instancias” en detrimento de los actores<sup>16</sup> con capacidad de agencia.

---

<sup>16</sup>Abilio Vergara (Coord.): *Imaginarios: Horizontes Plurales*. INAH, México, 2001.

## **CAPÍTULO II:**

### **AYACUCHO ACTUAL**

#### **1. La configuración urbana**

Es importante situar en el tiempo y espacio nuestro objeto–sujeto de investigación porque nos permitirá vislumbrar el problema en su verdadera dimensión. Por ello, consideramos necesario realizar el estudio del proceso de configuración de la ciudad actual de Ayacucho – resultado de los cambios y transformaciones acontecidas en el devenir histórico de la primigenia ciudad colonial de Huamanga; escenario de la violencia urbana e inseguridad ciudadana – tema del presente trabajo que nos convoca.

La ciudad de Huamanga fue fundada por los españoles en el año 1540, conforme al diseño y características propiamente españolas, y su estructura arquitectónica y modelo urbanístico de distribución espacial representaba a un patrón de organización social y étnica, y frente a la turbulencia de la ciudad y el carácter difuso de sus estructuras contemporáneas, los españoles tenían claridad del orden estamental que separaba indios y mistis, como señala Abilio Vergara (2010).

Esta distribución espacial urbana, el trazo de sus calles y el diseño de sus casonas señoriales erigidas por sus fundadores se conservaron por mucho tiempo e inclusive permanecen en nuestros días; como describe García Canclini el caso de México: “México es por lo menos cuatro ciudades” a partir de la

propuesta de Ítalo Calvino en *Las Ciudades Invisibles*: “A veces ciudades diversas se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre. Nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí”<sup>17</sup>.

Este esquema español de segmentación espacial y su respectiva edificación colonial de la ciudad de Huamanga empieza a sufrir cambios y modificaciones notorias a partir de la segunda década del siglo veinte, como resultado de un conjunto de acciones desarrolladas en conmemoración al Centenario de la Batalla de Ayacucho. Lo cierto es que durante el Oncenio de Leguía la ciudad de Huamanga modifica su diseño urbanístico de manera importante por vez primera en su historia, a partir de las obras de ampliación financiadas por el Gobierno Central y realizadas alrededor de un aniversario nacional emblemático: el Centenario de la Independencia del Perú, en 1924<sup>18</sup>.

Así, las primeras modificaciones en el modelo arquitectónico colonial empiezan a desarrollarse concretamente durante el gobierno de Leguía (1919 a 1930); la ciudad transformó su ordenamiento inicial como parte de una política de modernización impulsada por el régimen de la “patria nueva”, sumado a los trabajos por la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho en el año 1924.

Entre las construcciones coloniales que han sido modificadas utilizando el material de cemento y ladrillo fue el edificio de la Municipalidad y algunas casonas importantes; paralelamente, también se empieza con la pavimentación de las principales calles del centro histórico; igualmente se da inicio a la apertura y construcción de jirones y avenidas, como el caso de El Centenario –

---

<sup>17</sup>Citado por García Canelini: en *Imaginario Urbano*, pág. 82, 2010

<sup>18</sup>Véase, Glave, Luis y Jaime Urrutia: “Radicalismo Político en Élités Regionales: Ayacucho 1930 – 1956”, en *Debate agrario*, No. 31, CEPES, Lima, 2000.

llamada actualmente Mariscal Cáceres-, merced el trabajo por Conscripción Vial (ley que obligaba a los campesinos a trabajar en la construcción de carreteras), de comuneros provenientes en su mayoría de Tambillo, Acosvinchos y Socosvinchos, actuales distritos de la ciudad de Ayacucho<sup>19</sup>.

Como se observa, los cambios y transformaciones no solo se dan en las edificaciones coloniales sino también se inicia con la ampliación y expansión urbana por el incremento del número de migrantes del campo hacia la ciudad; aumenta, por ejemplo, la presencia de las mujeres indígenas al interior de la ciudad, que habían convertido la calle en su centro de trabajo, siendo reconocidas como vivanderas a quienes ejercían esta actividad doméstica en el mercado de la ciudad de Huamanga<sup>20</sup>.

Asimismo, a partir del año 1920 se produce un incremento significativo de comerciantes extranjeros, que se ubicaron básicamente en la periferia de la plaza de armas, por ser el lugar de mayor concurrencia de gente y de ser una zona donde se ubican las grandes casonas comerciales, que fueron ocupados por éstos, por ser espacios estratégicos para el expendio de sus productos.

Pero también, como parte del reordenamiento administrativo del Estado, en 1920 se crea el Distrito de Carmen Alto. Carmen Alto y el Cercado de la ciudad serán los únicos distritos de Huamanga hasta 1960, cuando San Juan Bautista también adquiere esa categoría. Anteriormente estos espacios eran extensos espacios agrícolas que rodeaban el Cercado, pequeña ciudad tradicional. Como señalan Burga y Flores (1980), para el caso de la ciudad de Lima, el crecimiento demográfico de la ciudad de Lima “fue a partir de 1920

---

<sup>19</sup>Véase Araujo, Adriano: “La conscripción vial en Huamanga”. Tesis UNSCH Ayacucho, 1991.

<sup>20</sup>Juan Gutiérrez Martínez, tesis de licenciatura pág. 37

que comenzaron a ser invadidos estos espacios rurales. El cemento y el asfalto inician su marcha incontenible sobre los campos de cultivo, producto del proceso de urbanización puesto en marcha”.

## **2. La dinamicidad demográfica**

En segundo lugar; a pesar de la relativa extensión urbana e incremento en términos demográficos, hasta aproximadamente finales de los años 1950, la ciudad de Huamanga se conservó como una pequeña localidad rural integrada por su Centro Histórico, que se extendía entre seis u ocho cuadras en todas las direcciones a partir de la plaza principal, igualmente conocida con el nombre de Parque Sucre. Como dice Lumbreras (1977:262), Ayacucho era una ciudad monacal, de base Semifeudal; por sus calles circulaban “pongos” y semaneros campesinos que cumplían tareas serviles en casas de terratenientes de todo tamaño y riqueza. Todos se saludaban con todos; frente a frente, de abajo arriba y viceversa. Todos sabían “hijo de quien es”. Era un pueblo.

En este contexto, uno de los sucesos más significativos y trascendentales que acontecen en la vida de la región, y especialmente de la ciudad, fue la reapertura de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, el año 1959; a partir de aquel entonces se convirtió en el foco dinamizador de la economía, la cultura y la vida cotidiana local.

Para la antigua ciudad, el reinicio del funcionamiento de la Universidad resultó siendo un hecho significativo, por la masiva afluencia de estudiantes por la decisiva atracción que ejerció. La vida universitaria se dejó sentir, la presencia amplia de los estudiantes universitarios –hasta llegar a ser 10% de su población– y los trabajadores administrativos, así como catedráticos de diversos

departamentos y sus nuevas ideas, pronto introdujeron cambios decisivos en las visiones del mundo y las formas de ver las relaciones entre los sectores sociales, como manifiesta Abilio Vergara (2010).

Esta afirmación se confirma en los resultados de los censos de población realizados desde fines de la década del 50 hasta nuestros días, lo que nos permite determinar cómo ha ido incrementándose la población de la ciudad de Ayacucho consecuencia de la reapertura de la Universidad. Así tenemos, por ejemplo, el censo de 1940, cuyos resultados son: la provincia de Huamanga tenía 61,207 habitantes y la ciudad de Ayacucho 18,275, de los cuales 16,642 vivían en el distrito del Cercado (que comprendía además el actual distrito de San Juan Bautista) y 756 en Carmen Alto.

En 1960, luego de un año de la apertura de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, se inició la primera oleada migratoria, por razones educativas, hacia Ayacucho, desde diferentes provincias y departamentos del país. La población en la provincia, según el censo de 1961, dos años después del reinicio de sus actividades de la universidad, fue de 69,779 habitantes y en la ciudad de Ayacucho, que incluyó al distrito del Cercado, San Juan Bautista y Carmen Alto fue de 24,836 habitantes.

En el período que va desde 1961 – 1972, ocurren en Ayacucho importantes acontecimientos que la convierten en una ciudad con fuerte presencia universitaria. Tiene dos universidades: la Nacional de San Cristóbal de Huamanga y la Católica de Ayacucho; tres Institutos de Educación Superior: el Instituto Regional de Educación Física, la Escuela Normal de Nuestra Señora de Lourdes y la Escuela Regional de Bellas Artes.

En efecto, con la reapertura de la Universidad Nacional, el crecimiento demográfico de los jóvenes se aceleró hasta casi duplicar el promedio nacional, los estudiantes provenían de las provincias de Ayacucho o de otros departamentos vecinos como Huancavelica, Junín, Apurímac e Ica. A esta población se debe agregar los trabajadores administrativos de la Universidad, los profesores y la burocracia local.

Estos nuevos actores dinamizaron la economía local y la vida cotidiana, invirtiendo sus salarios en medios de transporte, albergues, pensiones, restaurantes y lugares de recreación (diversión). Como concluye Degregori<sup>21</sup>, la década de 1960 representa, pues, un quiebre decisivo en la historia de Ayacucho. Recordemos una vez más que todo ese terremoto social tiene lugar en medio de la decadencia que vivía la región y sus clases dominantes tradicionales.

Con la inmigración provocada por la Universidad, la ciudad creció. Las tierras de las laderas fueron ocupadas por los nuevos habitantes, de tal modo que el Centro Histórico y los barrios tradicionales fueron cercados por nuevas urbanizaciones y asentamientos humanos. Estos nuevos establecimientos humanos, favorecen la transformación arquitectónica y cambios en la configuración espacial al introducir un nuevo patrón en la construcción de las viviendas. García Canclini (2010. Pág. 83) manifiesta: este es un fenómeno que se repite en muchísimas otras ciudades. Tiene que ver con la degradación de los Centros Históricos y, por lo tanto, con una recomposición de lo que entendemos como cultura urbana.

---

<sup>21</sup>Degregori, 1990: 45.

Asimismo, González Carré (2014) describe a la Huamanga de esas épocas en los siguientes términos: en la ciudad funcionaban dos cines, no había servicios de taxis, tampoco existía comunicación telefónica, se editaba solo un periódico que salía cuando podía y por sus calles circulaban unos diez automóviles que no eran conocidos por sus marcas de fábrica sino por el apellido de sus propietarios. Había un precario hotel y no existían restaurantes sino pensiones (establecimientos de poca categoría donde se expende comida). La luz eléctrica se producía por un generador y el servicio era solamente hasta las once de la noche.

Para completar la descripción sobre la expansión urbana de la ciudad debemos añadir que apenas empezaban las primeras barriadas (AA.HH.) como se menciona líneas arriba (creación del distrito de San Juan Bautista y posteriormente de Jesús Nazareno), por lo tanto, el fenómeno masivo de lo que se observa en la actualidad pertenece a las décadas del 80 y 90 del siglo XX.

Así, la década de los setenta, el periodo intercensal 1972 – 1981 muestra el mayor crecimiento de la ciudad. De acuerdo al censo de 1981, la provincia de Huamanga tiene una población de 128, 813 habitantes y la ciudad incrementa su población a 69,628 considerando a los distritos de San Juan Bautista, Carmen Alto, y el distrito de Ayacucho. En estos tres distritos surgen los pueblos jóvenes instalados en las laderas del Cerro La Picota y el Cerro Acuchimay y en la parte de La Pampa del Arco.

Finalmente, a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, este panorama cambió de forma aún más radical. El punto central de esta época es la violencia política. En esta etapa, el proceso migratorio se ha intensificado por su carácter compulsivo debido a la violencia sociopolítica que obligó a miles de

habitantes del campo a abandonar sus pueblos para dirigirse a la ciudad, convirtiendo a ésta en un espacio de refugio y protección.

La forzada migración interna produjo un crecimiento demográfico explosivo. Entre 1981 y 1993 la ciudad creció rápidamente: los distritos de Ayacucho, Carmen Alto, San Juan Bautista y el entonces barrio de Jesús Nazareno recibieron el mayor porcentaje de los migrantes; lo más notorio de ese fenómeno social es la presencia de numerosos pueblos jóvenes o barriadas y asentamientos humanos que se constituyeron como proceso de las invasiones de tierras al interior de los distritos mencionados.

Este contexto de crecimiento y de diversificación de la población dio lugar a nuevas formas de ocupación y uso del espacio urbano. Todo ello confluye en la configuración de nuevos espacios/lugares, funciones y significados que los habitantes asignaron a los lugares transitados y ocupados, permitiendo la innovación de los diseños arquitectónicos coloniales al introducir un nuevo patrón en la construcción de viviendas<sup>22</sup>.

La ciudad se extendió en todas las direcciones: hacia el norte los asentamientos humanos de Los Artesanos, Los Licenciados, 16 de Abril, 11 de Junio, y otros. Entre los pueblos jóvenes están: Madre Covadonga, Pampa Hermosa, San Carlos, Señor del Huerto, San Felipe, Asociación Cerrito de La Libertad, Guamán Poma de Ayala, Illa Cruz, Villa San Cristóbal, Inti Raymi, etc.

Hacia el sur, perteneciente al distrito de Carmen Alto: Los Pokras, San Luis de Tinajeras y los Olivos.

---

<sup>22</sup>Pilar Béjar y Nelson Pereira: "Imagen de la Ciudad de Ayacucho: tres coyunturas de expansión". Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ponencia presentada al VI Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología, Lima 2005. Disponible en virtual.

En el distrito de San Juan Bautista: Asociación Magisterial, Libertad de América, Victoria de Ayacucho, Miraflores, San Melchor, etc.

Hacia el oeste, el Pueblo Joven de La Unión, Los Barrios de Alto Perú, Pueblo Libre y los Asentamientos Humanos de Los Pinos y Asociación de La Picota.

En este periodo empieza también el trazado, ampliación y prolongación de nuevas avenidas y jirones de las antiguas calles estrechas de la Huamanga tradicional. Tenemos por ejemplo, la prolongación del antiguo jirón Piura, hoy Avenida Mariscal Cáceres, interconectada a la carretera a Lima, la actual vía de Los Libertadores. En la misma dirección y de forma paralela se prolongan también los jirones Manco Cápac, Bellido y Callao, que conectan el centro con el barrio La Libertad y el Jirón Lima.

Como efecto de este proceso de urbanización por las que están atravesando las grandes, medianas y pequeñas ciudades andinas, también se viene observando la emergencia y presencia importante de nuevos problemas de carácter social, entre ellos quizá la más inevitable y preocupante: la violencia urbana en sus diversas manifestaciones. Sin duda, la expansión urbana es una de las causas que intensificaron la hibridación cultural, como señala García Canclini (1990).

Es en este escenario que emergen las primeras manifestaciones de violencia urbana e inseguridad en Ayacucho, cuyos protagonistas son los jóvenes y los delincuentes comunes, alcanzando su mayor nivel alrededor de los años de 1998 y 2000, cuando se hicieron conocidos la gran cantidad de nombres con las que se autodenominaban las “pandillas juveniles” que se concentraban

en las discotecas, los bares del Centro Histórico de la ciudad, las chicherías y centros nocturnos de los distritos periféricos.

Desde aquellos años, la criminalidad y la violencia aparecen de forma recurrente en la ciudad como uno de los problemas centrales de orden social. Fenómeno generado por el proceso de urbanización que no solo transforma la arquitectura colonial sino también genera nuevas formas de socialización, como acertadamente señala Vergara (2010), uno de los efectos de este crecimiento desmesurado ha sido la existencia de una extensa actividad delictiva en algunos barrios periféricos, que a veces incorpora a familias enteras. Esta situación no solo incita a la violencia juvenil y la legitima el pertenecer al mundo de vida donde se socializan los jóvenes, sino también es un obstáculo para quienes han decidido reintegrarse a sus comunidades y a la sociedad.

La actual ciudad de Ayacucho es heredera de ese conjunto de sucesos y hechos primordiales que se suscitaron en el transcurso del siglo XX. Estos eventos de trascendencia marcaron la ciudad. Pero también los usos del espacio urbano, al pasar de ciudades centralizadas a ciudades multifocales, policéntricas, donde se desarrollan nuevos centros adonde acuden de compras, de otros tipos de urbanización, tanto populares como de clases altas, que por distintas razones abandonan el centro histórico<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup>Véase Canelini 2010, pág. 83.

## CAPÍTULO III:

### PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD CIUDADANA: NIVEL DE SEGURIDAD Y/O INSEGURIDAD

#### 1. Precisiones conceptuales

##### 1.1. La inseguridad

La inseguridad ciudadana se define como un problema social, que se manifiesta en sociedades que han logrado alcanzar un cierto nivel de desarrollo económico y urbano, presencia y concentración de múltiples rasgos culturales; sin duda, el crecimiento y la expansión urbana es una de las causas que fomentaron la mezcla y la hibridación cultural, pero también desigualdad social en las sociedades con culturas tradicionales. El fenómeno migratorio ha afectado a la estructura y la imagen de la ciudad, porque la hizo crecer sin posibilidades de dotar de los servicios básicos a los nuevos pobladores, incrementando las desigualdades sociales (Vergara: 2010).

Desde mediados del siglo XX, “hemos pasado de sociedades dispersas en miles de comunidades campesinas con culturas tradicionales, locales y homogéneas, con fuertes raíces indígenas, a una trama mayoritariamente urbana, con redes nacionales y transnacionales de comunicación”<sup>24</sup>. Como advierte Huber (2002), Huamanga ya no es la ciudad dormida de los años cincuenta ni la urbe paralizada por la violencia de la década del ochenta. Es una ciudad que, con algo de retraso, ha entrado a la era de la globalización con toda la hibridez que ello implica.

---

<sup>24</sup>Néstor García Canclini (1990): *Culturas híbridas*, pág. 263.

En este contexto de progreso intenso de las ciudades, la inseguridad ciudadana penetra como una de las características específicas y distintivas de estas sociedades modernas que surgieron como secuela de un dinámico proceso de urbanización; trátase de países pobres o de países ricos, las ciudades medianas o grandes enfrentan problemas parecidos al que nosotros estamos enfrentando.

El proceso de urbanización por el que están atravesando las sociedades contemporáneas, nos permite plantear y corroborar que no existe una clasificación general que permita establecer aspectos uniformes relacionados a las características que adopta la inseguridad, o determinar tipos de sociedades que presentan el problema en forma exclusiva, siendo, en definitiva, una condición que comparten cada vez más un gran número de países en todo el mundo.

Como describimos líneas arriba, las ciudades están atravesando por un proceso de cambios y transformaciones que hacen, a la vez, que también vivamos en un mundo en el que la dimensión de la violencia se generalice en un clima de criminalidad, constituyendo de esta manera una de las preocupaciones centrales de las sociedades actuales. El incremento en el desenvolvimiento de la violencia se explica por varias razones: el crecimiento en el porcentaje de delitos que se cometen con uso de la violencia; el aumento en las tasas de incidencia delictiva; la mayor difusión de casos específicos de delitos, la escasa presencia de las autoridades encargadas de guardar el orden y la tranquilidad, entre otros, han contribuido a que la inseguridad se haya convertido en uno de los temas centrales de nuestras sociedades; ya que desde el año 2000, desplazó en importancia al desempleo y a la pobreza, pasando a convertirse los asuntos

vinculados con la delincuencia común, en uno de los problemas de mayor importancia de la población.

Vergara<sup>25</sup> señala que la migración también debe verse en relación con las modificaciones que sufre la ciudad respecto a las relaciones sociales y al lazo social, pues, como sabemos, el contexto urbano permite que los jóvenes se reúnan sin la vigilancia que sus padres ejercían en los pueblos en las áreas rurales, además que les provee de espacio para conocer nuevos jóvenes de distintos orígenes.

Ante este grave problema de violencia e inseguridad personal, la respuesta y resistencia ciudadana se ha transformado en una mayor restricción a la vida en comunidad y a la existencia pacífica, adoptándose cambios radicales en hábitos y comportamientos colectivos, alterando rutinas culturales consolidadas y fragmentando selectivamente el entorno público ciudadano con la proliferación de enclaves cerrados y excluyentes, ya que uno de los efectos de este crecimiento urbano desmesurado ha sido la existencia de una extensa actividad delictiva en algunos barrios periféricos, que a veces incorpora a familias enteras<sup>26</sup>.

El cambio y el deterioro de las condiciones de la vida de los ciudadanos quizás no sea el fundamento más preocupante, dado que la multiplicación del miedo, de la sospecha y las injusticias, favorecen a la ruptura de lo que hasta ahora había sido el trato comunitario, transformando drásticamente los usos de la cultura urbana, con la amenaza de cambiar las históricas relaciones de convivencia. Lo que trae como resultado que estos fenómenos colectivos

---

<sup>25</sup>Vergara Tuneles .pag.25

<sup>26</sup>Véase Abilio Vergara: Túneles, 2010, pág. 25

transgredan la percepción de seguridad objetiva de la población, pero también sobre la percepción de seguridad subjetiva de los ciudadanos, el cual es el fenómeno más complejo.

Así, la complejidad del tema evidencia que uno de los aspectos menos estudiados tiene que ver con la sensación de inseguridad que enfrentan los ciudadanos frente a la inseguridad. Esta carencia por tratar el tema, probablemente se relaciona con la naturaleza del problema y la falta de herramientas apropiadas para trabajar y medir los sentimientos del temor en la población.

Cabe destacar que trabajar el tema de la inseguridad resulta importante en el ámbito de la prevención ya que, por un lado, puede contribuir a reducir el número de personas victimizadas; por otro lado, una alta sensación de inseguridad puede contribuir a brindar condiciones para el aumento de la criminalidad como efecto adverso (como ejemplos tenemos los linchamientos). No cabe duda de que la sensación de inseguridad conlleva al desarrollo de conductas más violentas y a incrementar una espiral que produce una especie de norma de “ley de la selva”, donde el mecanismo central que se desarrolla es la autodefensa más que la mutua protección.

Realizar un diagnóstico de la variable “sensación de inseguridad”, tiene el propósito de ofrecer algunos elementos que contribuyan a explicar los factores que inciden en ella, y los efectos que provocan en el comportamiento de los ciudadanos.

## 1.2. Inseguridad subjetiva

Nos referimos aquí a una violencia distinta, a un proceso diferente, singular -la violencia urbana- cuyo escenario principal de desenvolvimiento es la ciudad. En las últimas décadas del siglo pasado el fenómeno parece haber adquirido una mayor visibilidad, instalándose no solo en la experiencia cotidiana de los ciudadanos sino también reflejándose en las estadísticas, los discursos de los medios de comunicación y de los políticos.

Así, los relatos que elaboran los ciudadanos en torno a sus experiencias traumáticas, así como también en relación a la posibilidad de ser víctima de la violencia, forman parte de la construcción social del tema.

Se define como inseguridad subjetiva a la sensación de ausencia de seguridad, sentimiento de vulnerabilidad que percibe un individuo o un conjunto social respecto de su imagen, de su integridad física y/o mental en su relación con el mundo. Se refiere a cualquier situación o entorno percibido como peligroso (riesgoso), amenaza por temor a *posibles* asaltos, hurtos, violaciones sexuales, peleas callejeras de las pandillas juveniles de los cuales pueden ser víctimas los ciudadanos (Morquecho, Cecilia et al. 2008).

Nuestros entrevistados están entendiendo por inseguridad a todos los delitos que no suponen necesariamente la infracción de la ley, como puede suceder con el temor que puede generar ver jóvenes reunidos en la calle, sin infringir normativa alguna. Puede definirse como toda amenaza a la integridad física, más que a los bienes. Sus rasgos particulares, desde el punto de vista de nuestros entrevistados, es la aleatoriedad del peligro, como señala Kesler, pág. 30.

El sentimiento de ser víctima de las diferentes expresiones de la violencia urbana, atenta contra las condiciones básicas que permiten la convivencia social en la sociedad y pone en peligro o lesiona derechos fundamentales, tales como la relación pacífica, el bienestar, la realización de la persona y el ejercicio de sus derechos y libertades democráticas.

Los imaginarios sociales pertenecen al ámbito de las percepciones y las representaciones sociales; la sensación del riesgo de victimización o peligro percibido o el miedo a la delincuencia, son conceptos que se construyen de forma distinta y son afectados por diferentes variables, aunque estén relacionados.

### **1.3. Percepción de inseguridad ciudadana**

De hecho, la violencia urbana no puede ser reducida a un simple resultado objetivo, en tanto que expresa la construcción de una subjetividad particular de los individuos, por lo que se hace necesario deslizar la investigación hacia la manera en cómo un número determinado de grupos sociales lee y significa. Estos discursos y las prácticas que desencadenan, se insertan en un contexto urbano atravesado por procesos de acelerada urbanización, empobrecimiento y globalización económica. “Huamanga sigue siendo una ciudad pobre, una de las más pobres del país, pero aun así los avances de una cultura del consumo son ostensibles”, (Ludwig Huber: 2002:39).

La percepción de inseguridad ciudadana, se refiere a la sensación, al sentimiento, “al punto de vista de los habitantes”, tanto varones y mujeres del distrito de Ayacucho, sobre las diferentes manifestaciones de la violencia

urbana: robos, asaltos, violaciones sexuales, y los relatos sobre estos hechos - cuyas fuentes no siempre son fidedignas- no siempre son claros, como señala Armando Silva (pág. 14),

En este sentido, el objetivo del trabajo es acopiar las opiniones personales, justamente de aquellos que se sienten inseguros, apoyados en argumentos tales como “ya no se puede salir a la calle”, “no se puede estar tranquilo”.

Para ello, se ha elaborado un conjunto de preguntas de encuesta organizadas y agrupadas en variables que nos permitan medir la dimensión de los imaginarios de inseguridad ciudadana, y fue estructurada en el siguiente orden: ¿Considera que la ciudad de Ayacucho es segura o insegura?; ¿Usted en qué lugar se siente seguro o inseguro?; ¿Porqué considera que la ciudad de Ayacucho es insegura?; ¿Ha escuchado que algún conocido suyo ha sido víctima de algún delito en la calle?; ¿De qué tipo de delito ha sido víctima?; ¿Quiénes fueron los infractores?; ¿Qué días de la semana cree que son más peligrosas?; ¿Qué probabilidad existe que Ud. sea víctima de algún delito en los próximos días? y ¿Qué zonas de la ciudad cree son las más inseguras o peligrosas?.

Las preguntas de investigación fueron procesadas pensando en reconstruir los imaginarios de los vecinos del distrito de Ayacucho sobre la inseguridad, para lo cual consideramos importante iniciar el trabajo indagando sobre la imagen que tienen de su ciudad.

La encuesta se ha procesado utilizando cuadros estadísticos, cuyos resultados se han ordenado en un conjunto de variables, como se muestra a continuación:

### CUADRO N° 1:

#### Percepción sobre el nivel de seguridad y/o inseguridad en el distrito de Ayacucho

Categoría	Frecuencia de víctimas y no víctima	Porcentaje %
Segura	10	9
Insegura	95	86
No sabe/no responde	05	4
<b>Total</b>	<b>110</b>	<b>100</b>

**Fuente: Elaboración propia. Encuesta local del año 2013.**

Como se observa en el cuadro 1, con relación a la percepción social sobre el nivel de seguridad e inseguridad en la ciudad de Ayacucho, el 86% del total de encuestados entre víctimas y no víctimas (pero que fueron influenciados por comentarios de familiares, amistades que han sido víctimas y los medios de comunicación) señalaron que viven en una ciudad insegura. Mientras el 9% de las personas declararon que la ciudad es segura, y solamente el 4% de encuestados no saben/no respondieron a la pregunta.

En la ciudad de Ayacucho, las últimas décadas del siglo XX, y comienzos del presente, la violencia urbana ha alcanzado una mayor visibilidad, insertándose no solo en la experiencia cotidiana de los ciudadanos sino también reflejándose en las estadísticas y en los discursos de los medios de comunicación y de las autoridades.

Estos discursos y prácticas se retroalimentan en una suerte de espiral en la que no se alcanza explicar los distintos elementos que dan cuenta del origen del problema y del porqué de sus formas. Más allá de las cifras del miedo, experiencias y relatos se enlazan cotidianamente para crear una sensación generalizada de inseguridad, formando parte de la construcción social del tema.

De esta manera, se muestra un continuo incremento de la sensación de preocupación en los encuestados por el miedo al delito. Ahora bien, la intranquilidad por la amenaza no implica suponer que se vive en una sociedad atemorizada, pero sí que la cuestión es considerada como un tema de importancia para un segmento importante de la sociedad.

Estos resultados, reflejan los efectos de los imaginarios suministrados por los ciudadanos del distrito de Ayacucho sobre el estado actual y la evolución del momento por el que está atravesando el problema de la seguridad e inseguridad ciudadana en Ayacucho, y constituyen, de esta manera, efectos de las influencias mediáticas de las circunstancias y situaciones objetivas de violencia urbana, expresadas en los informes sobre hechos delictivos; cualidades subjetivas: experiencias indirectas con actos criminales, informaciones estereotipadas, rumores y relatos de las víctimas; y los medios de comunicación social como la prensa, la radio, la televisión, ya que los noticieros y los rumores generalizan los incidentes de una noche; por otro lado, plantean el patrón del acrecentamiento de ciertos delitos del momento, o de los fines de semana como fijos de la ciudad, cuando es un patrón de la delincuencia en general.

*“Preocupación causa inseguridad en el Centro Histórico: el caso del joven estudiante de economía, quien fuera atacado por un grupo de pandilleros, avivó la preocupación de una gran parte de la población, quienes durante los últimos días cuestionaron de manera severa la labor realizada por las autoridades...”<sup>27</sup>*

En la percepción de los ayacuchanos, otro factor probablemente de mayor importancia que los mencionados hasta aquí, que permitió y posibilitó el incremento de la violencia urbana y la inseguridad ciudadana que actualmente

---

<sup>27</sup>La Voz de Huamanga, miércoles 01 de febrero del 2013.

se vive, es la incapacidad y la indiferencia de las autoridades locales para tratar el tema; es por ello que cuando ocurren problemas de esta naturaleza, la gente cuestiona y responsabiliza espontáneamente a las autoridades sobre lo acontecido; su indignación se manifiesta en las protestas barriales y demandas de rendición de cuentas sobre las acciones preventivas desarrolladas<sup>28</sup>

Así, las manifestaciones de la sensación de miedo y temor en los ciudadanos hacia la inseguridad ciudadana es el resultado de la confluencia de múltiples factores; entre ellos, tenemos a los efectos generados por las informaciones de hechos violentos y delictivos manifestados y narrados de manera sensacionalista por los medios de comunicación social y por las mismas personas, los rumores y la ineficiencia de las autoridades con el tema.

Dentro de este orden de ideas, autores como Leal y otros (1999)<sup>29</sup>, plantean que el sentimiento de inseguridad se expresa como el temor que tienen los ciudadanos de ser víctimas de un delito o acontecimientos indeseables; es decir, corresponde a una apreciación que tiene la población de verse afectada en el futuro por determinadas manifestaciones de violencia urbana en su quehacer cotidiano.

El imaginario de inseguridad ciudadana de los pobladores del distrito de Ayacucho está relacionado con el riesgo percibido, sensación de amenaza que proviene de la delincuencia urbana; es el resultado de una percepción o valoración del peligro de ser víctima de un delito; y, como tal, juega un papel importante como componente de percepción selectiva de la realidad que se

---

<sup>28</sup>Testimonios de los ciudadanos.

<sup>29</sup>Véase, Leal Suarez, Luisa (1999), "El papel de los medios de comunicación en la construcción de las representaciones sociales en torno a la inseguridad ciudadana" en *Espacio Abierto*, Vol. 8, núm.3, Maracaibo, pp. 389 - 401.

respalda en experiencias personales y en los procesos de construcción social, sean este micro o macro comunicacionales, constituyendo de esta manera una apreciación personal del riesgo de ser víctima de un delito.

*“... He sido asaltado en el Jirón Manco Cápac a horas de la noche, me han quitado todo lo que tenía... Regresaba a mi casa después de acudir a una fiesta y no sé cómo decidí desplazarme por ese lugar, sabiendo que era peligroso. Los “choros” te vigilan, te estudian si estas tomado o sales de una fiesta, te cuidan...”<sup>30</sup>*

Asimismo, la amenaza se convierte en un criterio legítimo para evitar no solamente al otro, para impedir que se acerque; y, si es posible, para mantenerlo lo más alejado posible, sino también a determinados lugares y no entrar en ellos. Así es como los emplazamientos territoriales ya no se dividen solamente en barriales o municipales, populares o elegantes, modernos o tradicionales. La taxonomía actual los ordena en seguros o inseguros, las calles circulan de otra forma, se meten adentro, son otros registros y otras sus custodias. Por ejemplo, la calle a la que hace alusión el entrevistado es considerada como amenaza, peligrosa.

Entonces, la inseguridad no sólo se afianza como una de las principales preocupaciones de la ciudadanía, sino que además modifica prácticas cotidianas que se tradujeron en aislamiento, abandono de ciertos espacios, criminalización de los espacios públicos y medidas de autodefensa.

Precisamente, la población realiza una construcción imaginaria de su vivencia respecto al estado de seguridad y depende más del campo de sus experiencias personales directas o indirectas que pueda tener en torno de una posible victimización, que de la realidad de un entorno concreto. Justamente,

---

<sup>30</sup>Conversación con un trabajador de la municipalidad de Huamanga.

uno de los problemas más sentidos por la población, según las encuestas de opinión, sería el de la inseguridad y concretamente del miedo a la delincuencia.

Quiere decir que la inseguridad como tal, como una definición categórica, absoluta y única no existe, sino que ésta se manifiesta de diferentes grados específicos y también depende del punto de vista, de la apreciación de los individuos frente a distintos riesgos.

*“...Sin duda a equivocarme me permite señalar que la delincuencia no solamente se ha incrementado, sino que se da una clara tendencia aun no demostrable en porcentajes... Uno de los móviles se presume sería la existencia del Penal de “Yanamilla” que alberga en la actualidad delincuentes comunes de alta peligrosidad provenientes de otros lugares...”<sup>31</sup>*

Pero también para los interrogados, la presencia y funcionamiento del penal de máxima seguridad de “Yanamilla” significa también un incremento en la dimensión de percepción de peligrosidad, ya que según los pobladores no solo se traslada a los inculpados a dicho penal, sino también llegan con ellos a la ciudad sus cómplices para hacer las visitas cotidianas, entonces en el imaginario del poblador son los que realizan acciones violentas más graves o son los más peligrosos (ranqueados).

Al contrastar con los testimonios recolectados a través de una entrevista espontánea, también se vislumbra una mayor sensación de inseguridad en la ciudad. Esto quiere decir, los pobladores del distrito de Ayacucho perciben a la ciudad, sus calles y sus barrios como inseguras, constituyendo de esta manera los resultados de una estimación personal del riesgo de ser víctima de un delito y a la situación en la que se encuentran (en la calle, de noche, etc.).

---

<sup>31</sup>Conversación con un taxista de la ciudad.

*“... Cada vez es más inseguro andar por las calles... Ayacucho se ha convertido en tierra de nadie... Tenemos miedo a esos jóvenes que consumen alcohol y drogas...”<sup>32</sup>*

El estado de opinión está determinado de antemano por una coyuntura dura que ya incorpora el “estado de ánimo”. La inseguridad ha llegado a convertirse en la principal preocupación en la opinión ayacuchana.

Asimismo, las declaraciones aparecen más concretas, más ligadas a la situación personal, ya que considera a la inseguridad como problema social, pero también como riesgo personal. Quiere decir, la inseguridad es percibida más como un problema de otros, pero también de uno mismo.

Igualmente se observa que en algunos lugares la tendencia objetiva y subjetiva de victimización son similares; en otras, contrapuestas; y finalmente, en los demás la delincuencia no varía y su percepción lo hace, tanto en un sentido como en otro. Se confirma, así, la complejidad del tema y la dificultad de establecer patrones generalizables o formulas simples para solucionarlo.

Por ello, fue necesario y fundamental, por su amplitud y ambigüedad en su significado, delimitar nuestro objeto de estudio conducente a la reconstrucción de los imaginarios sociales sobre la inseguridad ciudadana en el distrito de Ayacucho.

El hecho es que para nuestro caso, el imaginario de inseguridad no tiene relación directa con el incremento o descenso real y objetivo de la delincuencia sino, por el contrario, intervienen otros factores, como el rumor de la gente, medios de comunicación, los lugares emblemáticos, las calles, eventos de violencia urbana de los fines de semana, etc.

---

<sup>32</sup>Conversación con una persona que ha sido víctima de la delincuencia.

Las respuestas de los entrevistados se refieren a la seguridad e inseguridad en forma general y no están relacionadas directamente a un lugar específico de la ciudad ni tampoco hacen mención a un actor particular de la violencia; esto quiere decir que hay una desidentificación relativa de las figuras del temor, por cuanto la percepción de amenaza no se limita solo a las imágenes más estigmatizadas, como los jóvenes de los sectores populares, sino que hay figuras de temor compartidos y otros diferenciados por sexo, grupos sociales o lugares de residencia. Lo cual permite captar la percepción sobre seguridad/inseguridad de forma general y abstracta.

Continuando con los aspectos relativos a la variable considerar que “se vive en una ciudad insegura”, creemos también importante y necesario plantear preguntas relacionadas a circunscribir al contexto de la seguridad/inseguridad del barrio y el lugar de residencia del encuestado, para confirmar que las respuestas adoptadas estén interpretando la misma dimensión espacial cuando hace mención o alusión a la ciudad de Ayacucho.

En este sentido, el cuadro 2 nos muestra los resultados de la opinión o percepción del lugar donde el encuestado se siente seguro/inseguro, cuyo resultado es el siguiente: El 63% de los encuestados manifestaron sentirse seguros solamente en sus casas. Seguido del 23% que se sienten seguro en su barrio y el 14% inseguro en el barrio donde reside.

Como se evidencia en los resultados del análisis de la información estadística, un alto porcentaje de ciudadanos del distrito de Ayacucho manifestaron sentirse seguros solamente en sus casas, seguido de un porcentaje relativamente alto en el barrio donde residen.

#### **CUADRO N° 2:**

**Nivel de inseguridad y/o seguridad según la zona donde vive la población encuestada.**

<b>Categoría</b>	<b>Frecuencia de víctimas y no víctimas</b>	<b>Porcentaje %</b>
Seguro en su casa	70	63
Seguro en el barrio	25	23
Inseguro en el barrio	15	14
<b>Total</b>	<b>110</b>	<b>100</b>

**Fuente: Elaboración propia. Encuesta local del año 2013.**

De esta manera, la alta sensación de inseguridad que tienen los ciudadanos con relación a la ciudad no tiene relación directa con respecto a la imagen del barrio y el lugar de residencia, sino más bien con los acontecimientos que se conocen y observan en otros espacios, más allá de los límites del barrio por donde se desplazan y recorren cotidianamente los interrogados.

El barrio es un universo social que no admite la transgresión; ésta es incompatible con la supuesta transparencia de la vida cotidiana, con su inmediata legibilidad; la transgresión debe efectuarse en otra parte, esconderse en las tinieblas de los “malos lugares”, huir de los repliegues privados del domicilio, como dice Michel De Certeau (1996: pág. 17)

Lo que llama la atención, en las respuestas de los entrevistados y encuestados, es que el imaginario de inseguridad fue elaborado para otros lugares, es decir, las respuestas reflejan la situación de otros espacios y no obedece al del barrio, y la percepción del entrevistado aparece como a la defensiva, como no queriendo reconocer la vulnerabilidad y los peligros que existen en el barrio de residencia. Es, como señala Certeau, el barrio que

aparece así como el lugar donde manifestar un “compromiso” social, o dicho de otra forma: un arte de coexistir con los interlocutores (vecinos, comerciantes) a los que nos liga el hecho concreto, pero esencial, de la proximidad y la repetición (Certeau: 1996).

La identificación de actores y espacios generadores del miedo y la inseguridad son el resultado de los procesos de estigmatización, fortalecidos en diferentes territorios y por distintos agentes. Relatos que pueden ser vistos, gracias a la teoría de las representaciones, como un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones de carácter simbólico, que operando como un esquema interno de clasificación, justificación y evaluación, no solo dotan de sentido a la realidad social, sino que también la constituyen y la reproducen. Además, estas representaciones influyen en la experiencia cotidiana, organizando las rutinas y acciones de los ciudadanos.

Al respecto, un trabajador de áreas verdes de la Municipalidad Provincial de Huamanga, manifiesta:

*“Las calles ya no son seguras, no es seguro, hay muchos “Choros” en Manco Cápac, Parque Magdalena – ahí están por ejemplo, “las manos de seda”, llamados así porque son especialistas en el robo de billeteras, celulares, dinero guardados en los bolsillo a plena luz del día en los “micros”, transporte urbano, sin causar ninguna sospecha..., Nery García, jirón Quinua, al Costado del Hospital Regional de Ayacucho...”<sup>33</sup>*

Como señala Kesler (2004), la amenaza se convierte en un criterio legítimo para evitar al otro, para impedir que se acerque y, si es posible, para mantenerlo lo más alejado posible; en efecto, un breve reconocimiento de las principales calles mostraría no sólo paisaje colmado de seguridad privada,

---

<sup>33</sup>Conversación con un trabajador de Áreas Verdes de la Municipalidad Provincial de Huamanga.

alarma, rejas y cámaras, sino también infinidad de dispositivos de seguridad en distintas prácticas y servicios habituales.

Esta no significa que la sensación de vulnerabilidad es exclusivamente del “otro” (ajeno), sino como señala Abilio Vergara, “el re-surgimiento e intensificación (crecimiento, aumento) se acompañan de una mayor velocidad expansiva que proviene de la contracción del espacio y de la simultaneidad de la comunicación: puede surgir desde cualquier punto del planeta y afectarnos a todos, no tocando el lugar y la población y sus causas no siempre son identificables”.

Sin embargo, si tomamos en cuenta los comentarios de la población, la información periodística, el barrio aparece dentro de las zonas consideradas peligrosas. Mientras en el imaginario de los vecinos el barrio aparece como el único lugar de protección y de refugio frente a la dimensión de la delincuencia real y representada. En este sentido, el propio barrio en la mayoría de los casos es considerado como una zona segura porque se conocen las lógicas, los beneficios, los códigos y los vecinos. También los entrevistados construyen representaciones a partir de una representación visual (imágenes, pintas, etc.)

Así, el chismorreo y la curiosidad son los impulsos intrínsecos absolutamente fundamentales en la práctica cotidiana del barrio: por una parte, alimenta la motivación de las relaciones de vecindad; por otro, sin cesar tienden a abolir lo que de extraño tenga el barrio; el chismorreo es una conjuración reiterada contra la alteración del espacio social del barrio por causa de los acontecimientos imprevisibles que pueden atravesarlo, busca “una razón para todo”, mide todo con la vara de la conveniencia (Certeau: 1996: 17).

Igualmente, en los resultados de las entrevistas se evidencia que los imaginarios de seguridad e inseguridad ciudadana responden a la forma de cómo perciben e imaginan a los espacios; si las personas consideran un espacio como violento o peligroso, se desarrolla una lógica de desconfianza y autodefensa, siendo las conductas de autoprotección orientadas hacia “los otros” aunque no necesariamente esté vinculado con las actividades delictivas.

*“..Ahora es difícil determinar/identificar al delincuente porque su apariencia física y su forma de comportarse engañan a cualquier persona y así se ponen más cerca de su víctima para robar dinero...”<sup>34</sup>*

Como señala Thomé (2003)<sup>35</sup>, “las formas de vida urbana complican las condiciones de coexistencia y habitabilidad, dado que el anonimato de los habitantes, su heterogeneidad (diversidad) y aleatoriedad (no previsible), sumado a la alta densidad poblacional y la fragilidad de las relaciones interpersonales, fomentan el sentimiento de inseguridad en el imaginario de los ciudadanos”. Tal es el caso del jardinero, la trabajadora doméstica, los predicadores, los mensajeros y los cómicos ambulantes (payasos que se dedican a la venta de dulces).

De esta manera, en el imaginario del poblador el temor y el miedo se manifiesta hacia la presencia de toda persona no residente del conjunto habitacional o barrio. Precisamente, el agente externo adquiere una valoración negativa y se constituye como el “otro” aunque no esté vinculado con la delincuencia.

---

<sup>34</sup>Conversación espontánea en el micro.

<sup>35</sup>Thomé, H. (2003). *Imagen y demandas hacia las instituciones de seguridad*. Colección AMER & CAT. Barcelona.

*“... Sujeto con arma de fuego en mano, peluca y corbata de payaso, irrumpió en casa de cambios de Ayacucho y robó 178 mil soles y 21 mil dólares, pero fue capturado...”<sup>36</sup>*

En una sociedad moderna, la frontera radical con el otro ya no puede ser establecida en términos de clase, etnia o nacionalidad como lo fue en tiempos anteriores; esa frontera solo puede legitimarse si el otro es peligroso. De este modo, la alteridad amenazante se vuelve un mero criterio legítimo de estratificación.

Necesariamente, cada individuo amplía el mapa geográfico donde ubican aquellos espacios o lugares en el que se confirman con más fuerza la violencia urbana y la amenaza a la integridad física y material. Las calles, paraderos de autobuses, parques, esquinas de las calles, mercados, plazas y canchas deportivas configuran como lugares inseguros y violentos.

Quiere decir que la percepción de inseguridad suele estar íntimamente vinculada, de acuerdo con sus vivencias, experiencias, entorno relacional y aspectos de personalidad de los ciudadanos. Los recorridos te dan sentido, significado de las zonas y espacios. Cabe aclarar que el miedo y por consiguiente el sentimiento de inseguridad no es una respuesta natural y espontánea sino que obedece a lo que se percibe como amenazante en un entorno físico y social.

Además, mediante la socialización un individuo debe aprender a identificar y a discriminar las fuentes de peligro, debe aprender a utilizar y controlar sus propias reacciones y especialmente debe incorporar un conjunto de saberes, de procedimientos y alternativas de respuesta, ante las distintas amenazas percibidas. Así, las representaciones de inseguridad no son uniformes

---

<sup>36</sup>Diario *Correo*, 25 de setiembre del 2014 y declaración de un agente policial de la comisaria.

y en consecuencia los indicadores -es decir lo que nuestros entrevistados perciben como amenaza y que detona una alarma personal- son diferentes para cada persona.

*“... Durante la madrugada es donde los delincuentes operan en estos sectores (calles más inseguras y consideradas de riesgo), pues en estas calles hay locales nocturnos (donde están ubicadas las discotecas) que generan inseguridad...”<sup>37</sup>*

Así, la inconformidad, la indignación de los ciudadanos se hace presente en las opiniones que se vierten en los medios de comunicación, en las manifestaciones públicas (protestas encabezadas en su gran mayoría por amas de casa), y sobre todo, en la modificación del uso del espacio público, en el incremento de las empresas que ofrecen servicios y mercancías para proporcionar seguridad -como demostración se exhiben avisos con logos diversos en las puertas de las casas comerciales y también en domicilios de gente de clase media, cuyo tenor manifiesta “casa vigilada”, “zona restringida para peatones”-, en la desconfianza que manifiesta en la ausencia de participación social, en el rediseño de los hogares y los fraccionamientos para convertirlos en trincheras para resguardarse, el descrédito en la policía y las autoridades encargadas de velar sobre la seguridad<sup>38</sup>.

Asimismo, la indignación, el miedo y la zozobra hacen que la gente elabore un conjunto de estrategias y mecanismo de respuesta y solución al problema, como se observa en la siguiente cita:

*“... Esto nunca va a terminar... Salvo las juntas vecinales funcionen, la autoridades sean de correa (fuertes, con carácter para decidir y hacer*

---

<sup>37</sup>Declaración del Sub- Gerente de Seguridad Ciudadana de la Municipalidad Provincial de Huamanga.

<sup>38</sup>Morquecho, C. & Vizcarra, L.: “Inseguridad pública y miedo al delito, un análisis de las principales perspectivas teóricas y metodológicas para su estudio”. Universidad de Guadalajara, 2008.

*cumplir las cosas) para cerrar los antros donde venden alcohol metílico, lugares donde venden droga, discotecas. Hay cantinas donde los “choros” cambian lo robado con alcohol. Conozco policías que están metidos en el asunto en sus tiempos de franco, algunos ya están en la cárcel. Ayacucho es pequeño por eso se sabe y conoce todo...”<sup>39</sup>*

En la percepción de las personas hay una desidentificación relativa de las figuras del temor, por cuanto la percepción de amenaza no se limita solo a las imágenes más estigmatizadas como los jóvenes de los sectores populares, sino que hay figuras de temor compartido y otros diferenciados por sexo, grupos sociales o lugar de residencia – así por ejemplo, los policías y guardias de lugares de diversión son fuentes de temor para jóvenes de sectores populares; agresores sexuales, para las mujeres de los sectores urbanos; gente que antes no existían producto de la crisis, como los mendigos, limpiavidrios, vendedores de dulces/cigarros, para algunos entrevistados de sectores medios de la ciudad de Ayacucho, mientras otros temen a la policía y desconfían de los guardias privados.

La continua detección de nuevos peligros y la evolución de probabilidades adversas, una prevalencia de percepciones difusas –no claras sobre otros de carácter optimista, hacen que algunos sectores de la población tengan una imagen negativa del policía y las autoridades locales que no hacen cumplir las leyes– locales de diversión que no cumplen con los requisitos mínimos de funcionamiento, así como los bares donde expenden alcohol a personas de todas las edades, constituyéndose en indicadores de inseguridad ciudadana. Esta es una de las principales preocupaciones en cuanto a las consecuencias de la extensión del sentimiento de inseguridad en la sociedad.

---

<sup>39</sup>Declaración del trabajador de las áreas verdes de la municipalidad de Huamanga.

Por ejemplo, la imagen pública de la Policía Nacional del Perú sufrió un duro revés debido a los escándalos que vinculaban a los oficiales en servicio activo, con una serie de asaltos a mano armada, coimas y corrupción. Como producto de esta situación se empiezan a incrementar enormemente la existencia en el distrito de grupos de seguridad privada.

Por otro lado, indudablemente el efecto del sobredimensionamiento y dramatización de las noticias en los televidentes o lectores de los diarios locales provocan un sentimiento de temor a ciertos grupos estigmatizados (como los pandilleros y los delincuentes); a ciertas horas (la noche, la oscuridad); a ciertos espacios “peligrosos” (calles, barrios, discotecas, bares, chicherías): grupos, tiempos y espacios que pueden ser de riesgo para los ciudadanos<sup>40</sup>.

*“Marcas le quitan 60 mil soles... Armados se apoderan de más de 60 mil soles en plena luz del día—La zona de Basilio Auqui fue el escenario para que los facinerosos concreten el atraco...”<sup>41</sup>*

Para un gran número de entrevistados otro indicador para evaluar un lugar como inseguro es el desconocimiento del medio, que implica no solo la falta de conocimiento en términos geográficos sino también de dinámicas internas. De este modo, ciertos barrios populares son representados como inseguros porque no se conocen las dinámicas que posibilitan hallarse en el lugar. A estos espacios Lynch ( ) los denomina como bordes, ya que marcan el límite entre dos clases diferentes y al mismo tiempo tienden a fragmentar la dinámica y la fluidez de la circulación urbana, por su topografía, su diseño

---

<sup>40</sup>Véase, Juan B. Gutiérrez Martínez (2013). “Los imaginarios sociales sobre la inseguridad ciudadana en la ciudad de Ayacucho”. En: *Revista Alteritas*, año, 2, Num.2. UNSCH, Ayacucho.

<sup>41</sup>*Diario Correo*, 23 de setiembre del 2014.

urbanístico -calles y espacios desolados y descuidadas que posibilitan acciones delictivas- donde el visitante, el transeúnte, se halla expuesto a ser víctima.

Quiere decir que la inseguridad subjetiva depende también de la forma de difusión de los medios de comunicación masiva, que juegan un papel importante en esa percepción, ejerciendo una gran influencia sobre las representaciones que el público hace de la criminalidad y del delincuente, al transmitir de ellos imágenes estereotipadas y casi siempre incorrectas, a lo que se suma eventualmente la percepción sobre la falta de una respuesta adecuada de los organismos de seguridad (policía) y de la administración de justicia en general.

En este sentido, de acuerdo a los procesos de estigmatización casi institucionalizados en la sociedad ayacuchana, los jóvenes son sinónimo de amenaza y peligrosidad. Se produce un relato terrible sobre los jóvenes desde los medios de comunicación, desde las acciones punitivas de los gobiernos locales, como se puede advertir en las portadas de los diarios locales:

*“...Ladrones son cada vez más jóvenes...”; “Capturan a la banda de los Raqueteros de San Juan Bautista, integrados en su mayoría por jóvenes”<sup>42</sup>.*

Justamente, la información de la prensa acerca de la incidencia delictiva en la ciudad hace posible la ubicación geográfica de las zonas que presentan mayores acontecimientos criminales. La reiterada difusión de estas noticias conduce a la elaboración de imaginarios que molestan también a los pobladores que residen en dichos lugares. Identificar las zonas delictivas es también atribuirles características negativas a aquellos que viven en dichas zonas.

---

<sup>42</sup>Portadas del Diario “La Voz”, martes 10 de junio del 2014 y de 7 de junio del 2014.

El cuadro 3 presenta los resultados identificados por los entrevistados como agentes productores de una alta sensación de inseguridad en el imaginario social de los pobladores del distrito de Ayacucho.

Entre ellos tenemos: el 82% de las respuestas se concentraron en la alternativa “debido a la presencia de discotecas”, bares y cantinas clandestinas; el 65% manifestaron por la presencia de grupos de delincuentes; el 58% porque hay poca vigilancia policial; el 32% porque ha sido víctima de algún delito; el 10% por los comentarios de la gente; y finalmente el 9% por las influencias de los medios de comunicación social.

**CUADRO N° 3:**  
**Aspectos por las que considera que vive en una ciudad insegura**

<b>Categoría</b>	<b>Frecuencia de víctimas y no víctimas</b>	<b>Porcentaje %</b>
Presencia de discotecas, bares y cantinas clandestinas	90	82
Presencia de grupos de delincuentes	72	65
Poca vigilancia policial	64	58
Ha sido víctima	35	32
Comentario de la gente	11	10
Influencia de los medios de comunicación	10	9
<b>Total</b>	<b>110</b>	

**Fuente: Elaboración propia. Encuesta local del año 2013.**

De acuerdo a los resultados del análisis estadístico relacionado a la variable “factores por las que considera que se vive en una ciudad insegura”, se ha identificado un conjunto de indicadores, lo cual nos permite afirmar que el sentimiento de inseguridad es un fenómeno multifactorial, los cuales, como se evidencia, son de diversa naturaleza (ver Cuadro N° 3)

Precisamente, la población realiza una construcción imaginaria de su vivencia respecto al estado de seguridad y depende más del campo de sus experiencias personales, directas o indirectas, que pueda tener en torno de una posible victimización, que de la realidad de un entorno concreto. Así las cosas, uno de los problemas más sentidos por la población, según las encuestas de opinión, sería el de la inseguridad y concretamente del miedo a la delincuencia.

En otras palabras, más delito no necesariamente implica mayor percepción de inseguridad en la gente ya que en la construcción de la misma intervienen un conjunto de factores subjetivos e intersubjetivos. La inseguridad no equivale a frecuencia delictiva, no tiene que ver con la cifra oficial de los detenidos, presos o con actos concretos de jueces, sino que estos son elementos que irán configurando el discurso. La inseguridad es un discurso que se alimenta de diversas fuentes.

Como se observa, la experiencia individual más que un problema personal es el resultado de una complejidad de factores que, en menor o mayor grado, tienen un origen social y no necesariamente están directamente relacionados con la delincuencia. La percepción social en torno a la “inseguridad ciudadana” se forma por la yuxtaposición de una información de algún hecho violento concreto que ha sufrido alguna persona o alguien muy cercano, cargándose valorativamente los sentimientos con esa información, positiva o

negativamente y que en el caso concreto de la inseguridad, suelen ser de profundo temor, rechazo y miedo, como señala Delgado (1997)<sup>43</sup>.

Declaración del Subgerente de Seguridad Ciudadana de la Municipalidad Provincial de Huamanga:

*“... En estas calles consideradas más inseguras, durante la madrugada es donde los delincuentes operan; pues en estas calles hay locales nocturnos que generan inseguridad”. El funcionario de dicha área anunció acciones para contrarrestar la inseguridad en estos sectores, a través de la implantación de cámaras de vigilancia y servicios de patrullaje permanente, para que los delincuentes no ingresen a estos sectores, pues dan una mala imagen a la ciudad por estar cerca del Centro Histórico...”*

En la discusión pública sobre inseguridad se señala a ciertas zonas como amenazas, como zonas del crimen que hay que evitar. Como se menciona líneas arriba, dan cuenta de estas zonas como peligrosas aunque no las ha visitado –es el lugar donde ocurren más asaltos a ciertas horas del día– es la zona donde hay presencia de locales nocturnos donde expenden bebidas alcohólicas y droga y que concentran gente de diversa generación, pero en su gran mayoría jóvenes. Estos, en horas de la madrugada salen de estos locales bajo los efectos de las drogas y el alcohol, generando miedo y zozobra en la población, ya que en ocasiones se producen grescas y asaltos en dichas zonas.

La dimensión subjetiva de inseguridad está relacionada con la percepción, es decir, la comprensión y la construcción de la realidad o del entorno que hacen las personas en particular y la sociedad en su conjunto. Esta percepción se va construyendo a partir de datos e informaciones de la realidad,

---

<sup>43</sup>Véase, Delgado, F. (1997). “Medios de comunicación e inseguridad ciudadana. Algunas consideraciones provisionales”. Revista Capítulo Criminológico. Vol. 20, núm. 1. ICLAC. LUZ, Maracaibo, Venezuela.

que son valoradas emocional y subjetivamente según la experiencia personal; es decir, que es una construcción de la realidad que cada quien interpreta.

Según la Subgerencia de Seguridad Ciudadana “las vías más inseguras de la ciudad se ubican en el Centro Histórico, las calles más inseguras y consideradas de riesgo permanente son:

*“... Las intersecciones de los jirones Protzel y Untiveros; el barrio de La Magdalena; los jirones Quinoa y Asamblea, la Avenida Javier Pérez de Cuellar, El Puente Pascualillo; el barrio de La Libertad. Además de la Avenida Arenales y Cusco en el cono este de la ciudad...”*

Parece haber un imaginario público de inseguridad ciudadana en Ayacucho, que probablemente sea el resultado de la superposición de muchas imágenes individuales, cada una de las cuales es mantenida por un número considerable de personas. Y que estas imágenes colectivas son necesarias, para que el individuo actúe acertadamente dentro de su medio ambiente y para que coopere con sus conciudadanos, como señala Lynch (1998:60).

Asimismo, es interesante resaltar que en la construcción del imaginario del miedo juega en todo estos lugares un papel significativo la cromática, el deterioro y el descuido en términos de presencia de basura y limpieza pública, cuestión que en general se le asigna poco valor (lugar desagradable y descuidado). Este análisis se reduce a los efectos de los objetos físicos y perceptibles. Pero también, hay otras influencias que actúan sobre la imaginabilidad, como el significado social de una zona, su función, su historia e incluso su nombre (Lynch: 1998).

*“El sector La Frontera, que divide las zonas de Emadi y Basilio Auqui, se ha convertido en el lugar favorito para los ladronzuelos, quienes*

*arrebatan carteras y bolsos para luego darse a la fuga por los reducidos pasajes que dan a la zona de Emadi, pues en este lugar la energía eléctrica es nula durante la noche por falta de focos en los postes de alumbrado público lo que hace peligroso a la zona...”<sup>44</sup>.*

Una primera lectura de las particularidades y los paralelismos de las percepciones de inseguridad nacidos en este contexto, permiten afirmar que el espacio urbano es soporte y productor de imaginarios del miedo a través del olvido, del deterioro y del tránsito así como también del comercio informal, la mala recolección de basura, la precaria iluminación, la cromática deficiente, y la residencia de sectores empobrecidos.

Todos estos elementos proyectan un imaginario de miedo y amenaza en toda la ciudad gracias a la repercusión que produce, por un lado, la constante existencia de lugares estratégicos de la ciudad; y por otro lado, la existencia de información procesada y la presencia de los medios de comunicación con sus políticas explicativas y de información.

En otras palabras, la información acopiada muestra que los aspectos por las que se considera que se “vive en una ciudad y zona insegura” se debe fundamentalmente a los efectos de las condiciones ambientales del entorno social; y, también corresponde en parte a la acumulación de experiencias que comparten las colectividades sociales (experiencias de victimización).

En consecuencia, “los imaginarios del miedo son individualmente experimentados; socialmente construidos y culturalmente compartidos”. Los miedos se construyen a partir de experiencias y mensajes sobre condiciones objetivas (violencia real) y subjetivas (percepciones, sentimientos) donde participan diversos agentes y medios, como se ha destacado líneas arriba.

---

<sup>44</sup>Diario Correo, setiembre 29-2014.

Los indicadores que se presentan en la Cuadro N° 3 como factores y/o agentes que influenciaron en la alta percepción de inseguridad ciudadana en el distrito de Ayacucho, se resume en los componentes que tienen que ver con los aspectos sociales, físicos y también con las instituciones de control social formal, como la confianza en la policía y el sistema penal, su imagen de eficiencia, la visibilidad del policía en la calle, o la rapidez en las respuestas policiales.

Así, las personas víctimas y no víctimas respondieron que hay poca, por no decir casi nula, vigilancia policial en la ciudad y básicamente en las zonas consideradas peligrosas. Entonces, el descrédito en las autoridades acredita a la sensación de vulnerabilidad, y, al mismo tiempo, son agentes productores del miedo.

El Gobernador Regional (Rivera) manifiesta:

*“... Ante la ola de inseguridades registradas los últimos meses evalúa declarar en emergencia a Ayacucho. El gobernador manifestó que los robos, asaltos y delincuencia no solo se han incrementado en la ciudad, sino también las provincias...”*

De esta manera, los efectos de las características del entorno social tienen relación con la numerosa presencia de discotecas, cantinas y bares clandestinas que, por su condición ilegal, se encuentran ubicadas en zonas estratégicas y son espacios que carecen de una adecuada iluminación; situación que permite la presencia de grupos de delincuentes, personas de mal vivir y jóvenes integrantes de pandillas.

Su ubicación y la presencia de gente extraña hacen que sean espacios de constantes peleas, escándalos y entre otros se asocia a desorden e

imprevisibilidad. Pero también, como señala Delgado<sup>45</sup> “la percepción de inseguridad no es solamente el resultado del auge delictivo; es también producto de la inducción de los medios de comunicación social “a través de los reportajes de hechos violentos”. Aclarando que los medios de comunicación social, al manipular la opinión pública, genera un ambiente de pánico moral favorable a la escala represiva.

En este sentido, las publicaciones escritas (periódicos) pueden generar diferentes tipos de opinión y de representación en torno a las noticias que publican. En efecto, los periódicos proporcionan el material para imaginar y valorar la ciudad; la difusión de altos índices de hechos delictivos que atentan contra la vida y patrimonio de las personas, por parte de los medios de comunicación y sobre todo de la prensa escrita, es pieza esencial en el sentimiento de inseguridad existente en la ciudadanía.

*“Vuelven a robar en Jirón Grau... Ladrones roban en Centro Comercial ubicado a tres cuadras de la Comisaria...”<sup>46</sup>.*

Al mismo tiempo, los medios escritos refuerzan estereotipos latentes y los mensajes difundidos por ellos influyen en las representaciones e imaginarios que el público se forma de los espacios públicos y sujetos de su entorno que consideran de peligro.

*“... A golpes matan a estudiante... fue agredido por tres jóvenes en pleno centro de Ayacucho...”.*

*“...Capturan a ladrón que disparó en la cabeza a dueño de hostel...”.*

Otro de los indicadores que también ha influenciado en la construcción de los imaginarios de los ciudadanos son los comentarios de la gente y los

---

<sup>45</sup>Ibi dem. 1997.

<sup>46</sup>La Voz, miércoles 15 de octubre del 2014.

medios de comunicación. Estos indicadores a la vez cumplieron la función de medios de difusión pública, medios de comunicación masiva, que juega un papel importante en esa percepción, ejerciendo una gran influencia sobre los imaginarios que el público hace de la criminalidad y del delincuente, al transmitir de ellos imágenes estereotipadas y casi siempre incorrectos.

Asimismo, las percepciones de los encuestados y entrevistados sobre la falta de una respuesta adecuada de los organismos de seguridad, la confianza en la policía, su imagen de eficiencia, visibilidad en la calle o la rapidez o lentitud en sus reacciones, la administración de justicia en general o sistema de control formal, hacen que se las perciban o imaginen como efectos del incremento de la percepción de inseguridad ciudadana.

El Gobernador Regional manifiesta su indignación de la siguiente manera:

*“... Ante la ola de inseguridad registrada las últimas semanas, se evalúa declarar en emergencia a la Región. Ante ello, el Gobernador manifestó que hará llegar una carta de extrañeza al Ministerio del Interior debido a que, según afirmó, la policía no cumple con su función de resguardar la seguridad de los ciudadanos...”<sup>47</sup>.*

Estos factores, solos o combinados, provocan un incremento en la percepción del riesgo y miedo, siendo asociados con frecuencia a actividades delictivas en el imaginario de los pobladores del distrito de Ayacucho.

En suma, los aspectos relativos al ítem considerar que se “vive en zona insegura”, el mayor porcentaje de respuestas se concentró en las siguientes alternativas: “debido a la presencia de bares y cantinas clandestinas”; “la presencia de grupos de delincuentes (vagabundos)”; “debido a la poca vigilancia

---

<sup>47</sup>Declaraciones del Gobernador Regional de Ayacucho.

policial”; “la comercialización de drogas”; “por la influencia de amigos o familiares víctimas de delito”; “por los comentarios de la gente” y “por la influencia de los medios de comunicación social”.

Sin embargo, en cuanto a los procesos de aprehensión de la información por parte de la población, es decir, los procesos micro y macro sociales comunicacionales, se observó: que entre víctimas y no víctimas respondieron disponer de la información a través de los “comentarios de la gente”; por medio de familiares y amigos de “víctimas de delitos”; y, en menor porcentaje de los medios de comunicación social.

**CUADRO N° 4:**  
**Conoce alguien de su familia o amistad que haya sido víctima de algún delito**

<b>Categoría</b>	<b>Frecuencia de víctima y no víctimas</b>	<b>Porcentaje %</b>
Si	90	82
No	20	18
<b>Total</b>	<b>110</b>	<b>100</b>

**Fuente: Elaboración propia. Encuesta local del año 2013**

Los datos que se observan en el Cuadro N° 4 nos proporcionan los resultados de las respuestas suministradas por los entrevistados sobre el conocimiento de victimización o no victimización de familiares, amistades o conocidos.

Como se observa, un alto porcentaje de las personas informadoras (82%) respondieron a la pregunta afirmativamente y una minoría de forma negativa (18%).

Estos resultados nos inducen a confirmar la tesis de que no existe una correspondencia directa entre las tasas reales de delito y la dimensión del miedo al delito y/o percepción de inseguridad<sup>48</sup>, sino dependen también de otros factores, como los mencionados en líneas arriba.

En el trabajo consideramos importante determinar la procedencia de la información disponible a la que tuvieron acceso los encuestados. Lo que se quiere es determinar si los entrevistados fueron objeto de una victimización directa o indirecta, para lo cual formulamos la siguiente interrogante: ¿sabe de alguien de su familia o conocido que haya sido víctima de algún delito en la calle?

Determinar esta variable es importante, porque nos permite establecer los elementos que han influenciado en el nivel de percepción de inseguridad ciudadana en el distrito de Ayacucho. Es decir, que las respuestas de los entrevistados sobre la dimensión de inseguridad ciudadana tienen relación directa con el número de hechos delictivos que se producen en la ciudad u obedecen a una influencia indirecta de victimización, que se socializa a través de comentarios y rumores difundidos por los pobladores.

En este caso, la victimización subjetiva puede ser producto de la influencia directa o indirecta de la experiencia de ser víctima de un delito, donde la experiencia directa puede aumentar la sensibilidad al riesgo, llevándolas a percibir situaciones de peligro de forma más frecuente y exagerada.

La segunda causa se refiere a individuos que tienen amigos, parientes o vecinos que fueron víctimas de un hecho delictivo. Estas personas,

---

<sup>48</sup>Vozmediano, L. et al (2010). El estudio científico del miedo al delito: algunas reflexiones sobre un fenómeno urbano, mediático y político, en *Internacional E-Journal of criminal Sciences*, número 4.

influenciadas por la victimización de otros, también pueden presentar una mayor percepción de riesgo y miedo a la delincuencia.

La información reportada para el caso específico del distrito de Ayacucho, destaca que el temor a ser víctima de un delito y la sensación de vulnerabilidad es el efecto de la victimización directa de un grupo más reducido de víctimas de la población, cuyos novedades al difundirse a través del entramado social, generan un grupo más amplio de víctimas indirectas: personas no puntualmente afectadas pero que sufren cambios limitativos en sus hábitos, conductas y actitudes a causa del miedo y percepción de amenaza que proviene de la delincuencia.

Esto quiere decir que en la percepción de los ciudadanos, el sentimiento de inseguridad parece estar directamente relacionada con la victimización indirecta, lo que se constata al comparar los porcentajes de ambas poblaciones, que podrían estar reflejando una construcción más bien emocional pero también racional del fenómeno de la inseguridad ciudadana.

Esta propuesta nos permite determinar, y a la vez confirmar, que los imaginarios sociales sobre la inseguridad ciudadana no tienen una causa única ni tampoco corresponde al auge delictivo que posibilita su producción sino, por el contrario, intervienen diversos factores, conscientes o inconscientes, racionales o irracionales, entre los cuales cabe mencionar las experiencias, las vivencias, el entorno relacional, los prejuicios, la información objetiva y la opinión de la gente.

De igual forma, consideramos necesario e importante determinar en la percepción de los pobladores las características y las modalidades más comunes

de delitos de las que son víctimas habituales los ayacuchanos; para ello propusimos la siguiente pregunta: ¿De qué tipo de delito ha sido víctima?

La interrogante nos permite indagar y vislumbrar las tipologías más frecuentes de violencia de las que han sido víctimas frecuentemente los ciudadanos en el distrito de Ayacucho, y por el que manifiestan sentir temor y miedo.

Las modalidades más comunes de acción delictiva identificadas y determinadas por los entrevistados fueron las siguientes: el 23% del total de encuestados respondieron Robo al Paso; el 27%, Asaltos; el 18% de los entrevistados, Violaciones Sexuales; el 9%, Robo de Vehículos; el 7%, Robo de Viviendas; el 4%, Secuestros y, finalmente, Homicidios con el 3% del total de encuestados (ver Cuadro N° 5).

#### CUADRO N° 5:

##### Tipo de delito del que ha sido víctima

Categoría	Frecuencia	Porcentaje %
Robo al paso	35	32
Asalto	30	27
Violación sexual	20	18
Robo de vivienda	10	9
Robo de vehículo	8	7
Secuestro	4	4
Homicidio	3	3
<b>Total</b>	<b>110</b>	

**Fuente: Elaboración propia. Encuesta local del año 2013.**

Como se detalla en la información acopiada, en la percepción de los pobladores, las acciones delictivas más comunes y frecuentes de las que son víctimas los ayacuchanos son , en orden de prioridad: robo al paso; seguido de asaltos; violaciones sexuales; robo de vehículos; robo de vivienda; secuestro; y, finalmente, asesinatos, constituyendo de esta manera la expresión más recurrente de lo que se define como delincuencia común y, en la mayoría de los casos, estos delitos no adquieren matices especialmente violentas.

Sin embargo, los hechos delictivos más comunes que se suscitan en el ámbito local son diferentes de aquellos que constituyen modalidades del crimen organizado y tienen a los jóvenes como sus principales protagonistas. Es el caso de la delincuencia común y las pandillas, retroalimentadas por el alcohol y las drogas.

La gente, sobre todo adulta, identifica a las discotecas y los video-clubs, a las que asisten masivamente los jóvenes, como una suerte de “focos infecciosos” que es necesario erradicar, porque allí se bebe en exceso y sin control, se expenden bebidas alcohólicas dañinas y drogas.

*“... En estos lugares proliferan bares, cantinas y locales informales, donde ingresan personas de mal vivir que tras libar licor salen a delinquir...”<sup>49</sup>.*

Pero también es fundamental e importante determinar en el imaginario de los ciudadanos del distrito de Ayacucho a los actores percibidos como promotores de la violencia urbana.

Para ello formulamos la siguiente interrogante: ¿Quiénes fueron los actores/infractores? Los encuestados mencionaron el siguiente orden: el 50% del total de entrevistados respondieron Pandilleros; el 32%, delincuentes

---

<sup>49</sup>Informe de la Sub Gerencia de la Municipalidad Provincial.

comunes; el 9% delincuencia organizada y el 9%, drogadictos (ver Cuadro N° 6).

### CUADRO N° 6:

#### Quiénes fueron los actores/infractores de la violencia

Categoría	Frecuencia de víctimas y no víctimas	Porcentaje %
Pandilleros	55	50
Delincuentes comunes	35	32
Delincuencia organizada	10	9
Drogadictos	10	9
<b>Total</b>	<b>110</b>	<b>100</b>

**Fuente: Elaboración propia. Encuesta local del año 2013.**

Los resultados de la información acumulada evidencian que en el imaginario de los ciudadanos del distrito de Ayacucho, la presencia de la delincuencia organizada como son el narcotráfico, el terrorismo, el homicidio y el secuestro no aparecen ni siquiera como una amenaza, tampoco constituyen una preocupación latente sino más bien se presentan como hechos aislados.

En un gran porcentaje la gente está pensando casi cotidianamente en los siguientes casos concretos: los asaltos, los robos a las viviendas, las agresiones de los pandilleros, violaciones sexuales; y, en situaciones que no son exactamente delincuencia, pero en torno de los cuales se generan acciones delictivas, como prostitución, alcoholismo, drogadicción, discotecas, etc.<sup>50</sup>

En este sentido, el joven es percibido como el principal agente promotor de la violencia. El vestuario, la forma de llevar el pelo o los tatuajes se

<sup>50</sup>Basombrio, Carlos (2004): "¿Linchamientos o Soluciones?". En: Manejo y Gestión de la Seguridad. De la reforma al inmovilismo. Instituto de Defensa Legal, Lima.

convierten en distintivos que operan como clasificadores de peligrosidad. Los informes hacia este grupo etario resaltan su vinculación con grupos de delincuentes y pandillas.

Estas clasificaciones tienen un efecto social en el comportamiento y la interacción de los individuos con aquellos que poseen tales características.

*“... Hay pirañitas –niños de 10 y 11 años-, pero también hay delincuentes peligrosos (de mayor peligrosidad) de mayor edad que vienen de otros sitios como Huancayo fundamentalmente...”*<sup>51</sup>

Esto no significa que haya ausencia en la ciudad de la delincuencia organizada, sino que su presencia es muy reducida con relación a los otros. Su existencia tiene vinculación con el narcotráfico (arreglo de cuentas) y organizaciones que se dedican al robo de vehículos y tiendas (farmacias, bares, tiendas comerciales, carros modernos, etc.). Como se puede observar en la portada de un diario local:

*“...Capturan a ladrones de auto Yaris que tenía tres días de comprado...”; “¿Venganza o Confusión? Desde un automóvil en movimiento delincuentes lo balearon a quemaropa a un varón...”*<sup>52</sup>

Una amplia mayoría de los grupos o segmentos de la población encuestada estima que hay momentos donde los niveles de los hechos delictivos descienden y ascienden relativamente, como el robo de viviendas y de los automóviles modernos. En el imaginario de los encuestados esto tiene su explicación en la repercusión de los marcos temporales específicos que condicionan estos hechos.

*“... Por la cercanía de las fiestas de Carnavales y la Semana Santa, han llegado un gran número de delincuentes de otros lugares. Por ello, se le*

---

<sup>51</sup>Declaración de trabajador de áreas verdes de la Municipalidad de Huamanga

<sup>52</sup>Titulares del Periódico “La Voz”, 29 de mayo del 2014.

*exhorta a la población a tener mayor cuidado a la hora de salir de sus casas.”*

### CUADRO N° 7:

#### Días de la semana más peligrosos

Categoría	Frecuencia de víctimas y no víctimas	Porcentaje %
Días de fiesta	55	50
Fines de semana	35	32
Todos los días	20	18
<b>Total</b>	<b>110</b>	<b>100</b>

**Fuente: Elaboración propia. Encuesta local del año 2013.**

Para corroborar esta variable se propuso la siguiente pregunta: ¿Qué días de la semana crees que son más peligrosos? Respondieron: el 50%, días de fiesta; el 32% fines de semana, y todos los días, el 18% (Cuadro N° 7).

Como se aprecia, una amplia mayoría de los grupos o segmentos de la población encuestada estima o percibe como los “días más peligrosos” a las fechas festivas más importantes que se celebran en la ciudad (por ejemplo, la Semana Santa) donde hay una importante concurrencia de gente procedente de diversos lugares por motivos de las festividades.

También en estas fechas hay un incremento relativo concerniente con el número real de delitos, robo a mano armada, asaltos, contusos, etc. Testimonios que se encuentran registrados, por ejemplo, en el Hospital Regional de Ayacucho, de personas que acudieron y fueron atendidas en el nosocomio por diversas lesiones producto de hechos delictivos. Como secuela de estos hechos la población percibe como peligrosos los días de fiestas.



“... Continúa inseguridad en las calles de Ayacucho, durante el fin de semana llegaron dos jóvenes al Hospital Regional de Ayacucho tras haber sido asaltados. Al primer joven lo asaltaron tres personas. El segundo caso, es de un joven brutalmente atacado por pandilleros. El hecho sucedió el día viernes cuando se disponían regresar a su casa...<sup>53</sup>”.

Pero también este fenómeno se incrementa no solamente las fechas de fiestas sino que se incrementa los fines de semana y, en menor porcentaje, los días de la semana.

Continuando con el análisis de la variable “percepciones de inseguridad ciudadana”, consideramos importante adjuntar información relacionada al miedo y la probabilidad que tienen los ciudadanos de ser víctimas de la delincuencia en el futuro. Para ello, formulamos la siguiente interrogante: ¿Qué probabilidad existe de que usted sea víctima de algún delito en los próximos días?

**CUADRO N° 8:  
Probabilidad que existe de que sea víctima de algún delito en los próximos días**

<b>Categoría</b>	<b>Frecuencia de víctimas y no víctimas</b>	<b>Porcentaje</b>
Probable	80	73
Poco probable	30	27
<b>Total</b>	<b>110</b>	<b>100</b>

**Fuente: Elaboración propia. Encuesta local del año 2013.**

<sup>53</sup>Véase, Diario Correo, 01 de marzo del 2013.

Los resultados de la información acopiada en el Cuadro N° 8, respecto a la sensación de inseguridad y la probabilidad de ser víctima de algún hecho delictivo en el futuro, nos muestra que el 73% de los interrogados manifestaron que les “inquieta” ser víctima de algún delito; mientras que el 27% consideran que era “poco probable ser víctima” de un hecho delictivo en el futuro (Cuadro N° 8).

Este resultado contradice a la teoría que sostiene que el sentimiento de inseguridad social no es una secuela directa de la criminalidad. Es decir, que la inseguridad ciudadana no tiene una única y principal causa en los índices delictivos reales; son dos fenómenos relativamente independientes, y son la inseguridad social y la realidad criminal, ambos dependientes de una situación de desarticulación social y que, por tanto, si existe un elemento que constituye una variable entre ambos, éste debe ser buscado en la carencia del tejido social del poblador ayacuchano.

En correspondencia a “la preocupación y a la amenaza de ser víctima de algún tipo de agresión”, el mayor porcentaje de las respuestas indica que les inquieta ser víctimas de robo al paso y asaltos ocasionados por los pandilleros y delincuentes comunes.

En síntesis, la victimización subjetiva está relacionada con el peligro real, es el resultado de una experiencia violenta que permite la valoración del peligro de ser víctima de un delito. Es la probabilidad subjetiva de ser víctima, que opera como un mecanismo de percepción selectiva de la realidad, y que se sustenta en experiencias personales y en los procesos de construcción social, sean estos micro o macro comunicacionales, siendo ésta una reacción emocional

negativa ante una amenaza o las señales asociadas. Es decir, una percepción psicológica basada en una estimación de riesgo personal.

Los imaginarios del miedo tienen planos distintos de aproximación, que van desde la totalidad de la ciudad, pasando por sitios “emblemáticos”, que caracterizan a la ciudad, para llegar a espacios diferenciados de ámbito menor, como calles, avenidas y barrios.

En efecto, esta aproximación nos permite reconocer que cada ciudad tiene ciertas “marcas territoriales” del miedo, que para el caso nuestro se conocen como zonas “peligrosas”.

Para identificar los espacios más inseguros y/o peligrosos en el imaginario de los ciudadanos, formulamos la siguiente interrogante: ¿Qué zonas de la ciudad crees son las más inseguras o peligrosas?

Con respecto a la pregunta, los encuestados han identificado y determinado como zonas más inseguras o “peligrosas” a un conjunto de espacios de la ciudad, como se detalla a continuación: en el distrito de Jesús Nazareno (Las Nazarenas) tenemos los siguientes lugares: La Magdalena, El Dante, Villa San Cristóbal y Los Mecánicos. En el Cercado de Ayacucho: Manco Cápac, Jr. Sol, Cinco Esquinas, Jr. Nueve de Diciembre, Tres Máscaras, Jr. Cumaná, y las calles adyacentes a la Residencia del Estudiante. En el distrito de San Juan Bautista: Cerro Acuchimay, Puente Apurímac, San Sebastián, Jr. Progreso, 11 de Junio y Puente Nuevo.

Los encuestados señalaron como zonas “peligrosas” o más inseguras a una diversidad de lugares de la ciudad; esto obedece a que cada sujeto mantiene un tipo de relación con los diferentes espacios de la localidad, determinado por los factores sociodemográficos del encuestado.

La frecuencia de las actividades delictivas, las experiencias concretas con estos acontecimientos, los relatos, vivencias y la información difundida por los medios de comunicación, conforman las fuentes de construcción de los imaginarios de inseguridad ciudadana.

Precisamente, ciertas áreas geográficas son señaladas como ejemplos de la violencia e inseguridad urbana y pasan a ser estereotipadas con atribuciones negativas; como señalan Condori y Gutiérrez<sup>54</sup>, “Las organizaciones de pandillas juveniles están sujetas principalmente a determinados ámbitos territoriales y sociales, generando identidades internas sostenidas en la protección y la realización de sus miembros, los mismos que desaparecen en otros espacios sociales y territoriales”.

Así, la gran mayoría de los pandilleros residen en los barrios periféricos de la ciudad (Carmen Alto, San Juan Bautista, Vista Alegre, Jesús Nazareno y Maravillas). En este sentido, existe una estrecha relación entre el espacio y el miedo a la delincuencia, ya que el miedo es una cuestión que se construye tanto a partir de las experiencias como de las relaciones sociales que los personas tienen con el espacio y con los que en él residen; por ello, parece lógico suponer que la investigación sobre el miedo a la delincuencia deberá tener en cuenta los aspectos personales y la manera como éstos inciden en el territorio en estudio.

Por otro lado, existe una diferencia considerable en la percepción de inseguridad ciudadana según el nivel de proximidad del ámbito geográfico: la ciudad, el distrito y el barrio en el que vive la persona, son percibidos de manera

---

<sup>54</sup>Pandillas y Pandilleros: Juventud, Violencia y Cultura, Pág. 67.

diferente. Es decir, los entornos más próximos como el barrio, el lugar de residencia, se perciben menos inseguros que la ciudad en general<sup>55</sup>.

Los encuestados también perciben como inseguras y “peligrosas” algunas calles y avenidas de la ciudad tales como Avenida Cuzco, Avenida Ejército, las calles que cruza entre el Jirón Quinua y Tres Máscaras, en pleno centro de la ciudad, son percibidas como “peligrosas” porque son lugares donde hay mayor concentración de bares, discotecas, venta de comida al paso, carretas de venta de sándwich, pollo frito y el calentado (carretas de venta de alcohol al paso).

Asimismo son lugares que carecen de un adecuado alumbrado público y vigilancia, lo que genera constantes robos a los transeúntes, sobre todo por las noches. Del mismo modo, la distribución espacial de la delincuencia ha de ser vista como el resultado de una serie de interacciones espaciales: la cantidad de hechos producidos en un espacio, la capacidad del territorio como emisor de señales de interés para la actividad delictiva o la distancia que separa el lugar del hecho de los lugares de residencia de los autores, etc.

Las zonas aledañas y los espacios públicos colindantes conforman los primeros ámbitos fuera del centro histórico y que representan mayor índice delictivo. Un ejemplo de ello son aquellas calles que no cuentan con alumbrado público y vigilancia.

Ante la falta de esta infraestructura pública, los vecinos de la zona céntrica establecen en sus discursos una clara diferenciación con los espacios del exterior. Comentarios como “falta de luz”, o “asaltan” constituye un

---

<sup>55</sup> Véase, Rottenbacher et al (2009): *Percepción de inseguridad ciudadana y su relación con la ideología política en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima*. PUCP. En: REIC, Lima.

elemento de diferenciación social que se plasma en la distinción y localización de un área geográfica determinada.

Las manifestaciones objetivas de inseguridad y violencia configuran representaciones sociales que moldean nuestras formas de percibir, imaginar y relacionarnos con espacios, sujetos, medios y momentos asociados a situaciones de peligro.

Tales representaciones denominadas imaginarios sobre inseguridad no son ficciones, ni fantasías, encarnan la tensión social, son parte de la realidad cotidiana de los ciudadanos, que las enfrentan y toman formas determinadas en función del estrato social al que pertenecen.

Carrión y Núñez (2006)<sup>56</sup> señalan, al respecto, que los imaginarios del miedo tienen planos distintos de aproximación, que van desde la totalidad de la ciudad, pasando por sitios “emblemáticos” que caracterizan a la población, para llegar a espacios diferenciados de ámbito menor.

Sin embargo, la siguiente aproximación nos permite establecer que cada ciudad tiene ciertas “marcas territoriales” del miedo, donde sus pobladores construyen y depositan un imaginario del temor, a partir de los cuales se extiende a la totalidad de la ciudad, sea porque su ubicación es estratégica, porque los medios de comunicación operan como caja de resonancia o porque la organización urbana de la ciudad desatiende selectivamente estos espacios emblemáticos.

No obstante, como ha mostrado reiteradamente la literatura científica, no existe una correspondencia entre las tasas de delito y el miedo al delito o

---

<sup>56</sup>Véase, Carrión, F & Núñez, J. (2006). “La inseguridad en la ciudad: Hacia una comprensión de la producción social del miedo. En: *Revista EURE*, Vol. XXXII, No. 97. Pág. 7-16, Santiago de Chile.

percepción de inseguridad; la información acopiada para el caso específico del distrito de Ayacucho, destaca que dicho temor a ser víctima de un delito es, por un lado, el efecto de la victimización indirecta de un grupo más amplio de personas de la población, cuyos avatares, al difundirse a través del entramado social, generan un grupo más amplio de víctimas indirectas: personas no puntualmente afectadas pero que sufren cambios limitativos en sus hábitos, conductas y actitudes a causa del miedo a la victimización, contradiciendo de esta manera los postulados científicos de que la inseguridad no tiene nada que ver con la proporcionalidad entre los hechos reales de victimización y los imaginarios –victimización subjetiva, para el caso ayacuchano.

En resumen, la información recogida para el presente trabajo de investigación nos muestra que los efectos de las características físicas y sociales del entorno han influenciado en la construcción de la percepción de inseguridad, ya que el entorno social degradado, como son la presencia de vagabundos, alcohólicos, pandillas, consumidores de droga, presencia de bares y discotecas clandestinas, prostíbulos; es decir, factores sociales referidos a conductas molestas: peleas y escándalos, entre otros, se asocia a desorden e imprevisibilidad.

### **3. Acciones dejadas de hacer por las personas para evitar ser víctima de la delincuencia en la ciudad**

En este rubro, nuestro principal interés fue investigar y determinar las decisiones adoptadas por nuestros encuestados en su cotidianeidad para resguardar su integridad física y evitar de esta manera ser víctima de las diferentes manifestaciones de la violencia urbana e inseguridad ciudadana.

Con este propósito se ha elaborado la siguiente pregunta: ¿Cuál de las siguientes medidas ha tomado o toma habitualmente para evitar ser víctima de un delito?

Como se observa en el Cuadro N° 9, los resultados se establecieron en el siguiente orden: el 55% de los encuestados manifestaron que evitan caminar por zonas apartadas y poco iluminadas; el 20% reportó que dejaron de salir de noche sin compañía; el 15% de encuestados dejaron de portar dinero en efectivo; el 10% restringieron las visitas a amigos y familiares a ciertas horas; y, finalmente, el 5% de los encuestados desistieron de usar joyas.

**CUADRO N° 9:  
Medidas tomadas habitualmente para evitar ser víctima de un delito.**

<b>Categoría</b>	<b>Frecuencia de víctimas y no víctimas</b>	<b>Porcentaje</b>
Evita desplazarse por zonas apartadas/poco iluminadas	55	55%
No salir de noche sin compañía	20	20%
No portar dinero en efectivo	15	15%
No visitar familiares y amigos ciertas horas	10	10%
No usar joyas	10	10%
<b>Total</b>	<b>110</b>	<b>100%</b>

**Fuente: Elaboración propia. Encuesta local del año 2013.**

Muchos presupuestos que guían la acción y las omisiones de los ciudadanos derivan de cómo perciben a la violencia urbana e inseguridad y

como imaginan las explicaciones a estas cuestiones; como señala Abilio Vergara, la presencia del imaginario se reconoce a partir de sus efectos, por su peso en la vida cotidiana social (Dialogía, pág. 26); por ejemplo, la experiencia de victimización conllevará automáticamente a la autoprotección de las personas. La valoración de la gravedad del delito y la percepción sobre la probabilidad de su ocurrencia, contribuyen también a la generación del miedo, sobre todo si se combinan éstos, lo que normalmente supone el ajuste de sus actividades rutinarias, siendo una respuesta habitual permanecer en el hogar.

Cuando salen de su casa toman medidas de precaución como evitar determinadas calles, salir solos, acercarse a determinadas personas o regresar antes de que anochezca. Estos cambios, disminuyen, de alguna manera, su calidad de vida, en cuanto a la organización de la vida cotidiana que se lleva a cabo a partir del miedo y la desconfianza, presentando mayores dificultades a la hora de relacionarse en su comunidad.

A la vez, estas acciones se ven reforzadas y fortalecidas por los procesos de estigmatización de los espacios y sujetos por los diferentes agentes, convirtiéndose en sinónimos de amenaza y peligrosidad. Esta situación se agrava aún más por los procesos de urbanización que complican las condiciones de coexistencia y habitabilidad, dado que el anonimato de los habitantes, su heterogeneidad y aleatoriedad, sumados a la alta densidad poblacional y la fragilidad de las relaciones interpersonales, fomentan el sentimiento de inseguridad.

En contextos de alta sensación de inseguridad ciudadana, los pobladores construyen mecanismos de protección contra el delito, apelando al conocimiento, saberes propios y experiencia – formando de esta manera nuevas

formas y alternativas de concebir el control social, ya no el practicado por las instancias del Estado sino realizados por los mismos individuos comunes y corrientes.

*“... Los vecinos de la ciudad de Huamanga se encuentran muy preocupados frente al incremento de la inseguridad ciudadana, que pareciera cobrar fuerza durante los últimos días...Para ello piden un apoyo, eventualmente de las juntas vecinales...”<sup>57</sup>.*

Esto nos indica que existe la percepción social instalada de que la delincuencia es el principal factor generador de inseguridad ciudadana. Tanto en el discurso mediático como en las consideraciones políticas de la problemática, se centra en este sector de la población urbana sobredimensionando su conducta delictiva.

No se está hablando del gran crimen organizado/especializado, como el narcotráfico, asaltos a bancos, terrorismo, marcas y sicariato. La gente de la calle está pensando en los siguientes casos concretos: robos a las casas, robos a las personas, agresiones de los pandilleros, violaciones sexuales, y en situaciones que no son exactamente delincuencia –como prostitución, alcoholismo, drogadicción, discotecas, etc. (Basombrío: 2004)

*“... Las únicas formas de resolver este problema de nunca acabar es a través de la participación de las juntas vecinales y autoridades con correa y servicio de inteligencia...”<sup>58</sup>.*

En correspondencia a ello podríamos señalar que este conjunto de medidas que adoptan los ciudadanos o las organizaciones, para prevenir su

---

<sup>57</sup>Declaraciones del Sub Gerente de la Municipalidad Provincial

<sup>58</sup>Comentario de un ciudadano de la calle, que señala que existen muchas denuncias de la población para sancionar bares y cantinas, ninguna se ha ejecutado hasta el momento.

propia victimización, es considerado una tercera forma de control social, denominado enfoque situacional del delito.

Este enfoque fue propuesto por Clarke y Felson (1998)<sup>59</sup>, basado en el análisis de las precauciones rutinarias frente al delito, tales como el uso de armas de fuego, cerraduras, evitar lugares y personas peligrosas, etc. Planteamiento que parte de la idea que la prevención del delito no debe ser exclusiva de las agencias de control social formal sino, por el contrario, es una responsabilidad compartida por toda la sociedad.

Es decir, se prioriza el paradigma del capital social, se enfatiza en el rol protagónico de la sociedad civil para batallar con los problemas de seguridad. En este sentido, la represión -bien sea utilizada por los mismos ciudadanos- se requiere en este sentido que sean las mismas comunidades y barrios quienes establezcan un sistema jerarquizado de vigilancia.

De los resultados presentados se deduce que la tendencia en la percepción de inseguridad está relacionada con la poca o casi nula presencia policial en la calle, advirtiendo que tanto para los que sufrieron un delito, como para los que no fueron víctimas, las principales iniciativas de seguridad consideradas efectivas son las concernientes a la presencia policial.

*“... El asalto y robo de mis pertenencias no he denunciado porque es pérdida de tiempo, es por gusto, si no vas a recuperar... Además los policías son cómplices...”<sup>60</sup>.*

Los factores asociados al miedo son principalmente indirectos e indican que el riesgo real de ser víctima de un delito y la percepción de inseguridad son

---

<sup>59</sup>Véase, Felson, M. & Clarke, R. (1998): “La ocasión hace al ladrón. Teoría y práctica para la prevención del delito”. PoliceResearch Series, Londres.

<sup>60</sup>Conversación con un ciudadano.

dos aspectos diferentes. Por tanto, no existe una relación directa entre el índice delictivo y la sensación de inseguridad.

## CONCLUSIONES

La ciudad de Huamanga está atravesando por profundos cambios y transformaciones sociales y económicas; este contexto de crecimiento y diversificación de la población dio lugar a nuevas formas de ocupación y uso del espacio urbano, configurando de esta manera nuevos espacios, funciones, significados que los habitantes asignaron a los lugares transitados y ocupados, permitiendo la innovación de los diseños arquitectónicos coloniales al introducir un nuevo patrón en la construcción de viviendas. Como efecto de este proceso de urbanización, también se viene observando la emergencia de nuevos problemas de carácter social, entre ellos quizá la más inevitable y preocupante es la violencia urbana en sus diversas manifestaciones.

En este escenario es que emergen las primeras manifestaciones de violencia urbana e inseguridad ciudadana, cuyos protagonistas son los jóvenes y la delincuencia común, alcanzando su mayor dimensión alrededor de los años de 1998 y 2000, cuando se hicieron conocidos la gran cantidad de nombres con los que se autodenominaban las “pandillas juveniles”, que se concentraban en la discotecas, los bares del centro histórico de la ciudad, las chicherías y centros nocturnos de los distritos periféricos.

Desde aquellos años, la criminalidad y la violencia aparecen de forma recurrente en la ciudad como uno de los problemas centrales de orden social, generado por el proceso de urbanización, que no solo transforma la

arquitectura colonial sino también genera nuevas formas de socialización. Huamanga ya no es la ciudad dormida de los años cincuenta ni la urbe paralizada por la violencia de la década de los ochenta. Es una ciudad que, con algo de retraso, ha entrado a la era de la globalización con toda la hibridez que ello implica.

La inseguridad no solo se afianza como una de las principales preocupaciones de la ciudadanía, sino que además modifica prácticas cotidianas que se tradujeron en aislamiento, abandono de los espacios de ciertos espacios públicos, criminalización de los espacios públicos y medidas de autodefensa. La población realiza una construcción imaginaria de su vivencia respecto al estado de seguridad y depende más del campo de sus experiencias personales directas que pueda tener en torno de una posible victimización, que de la realidad de un entorno concreto. Ese es, precisamente, uno de los problemas más sentidos por la población, que según las encuestas de opinión, sería el de la inseguridad y concretamente del miedo a la delincuencia.

Lo anterior quiere decir que los pobladores del distrito de Ayacucho perciben a la ciudad, sus calles y sus barrios como inseguras, constituyendo de esta manera los resultados de una estimación personal del riesgo de ser víctima de un delito, y a la situación en la que se encuentran. Entonces las declaraciones aparecen más concretas, más ligadas a la situación personal, ya que consideran a la inseguridad como problema social, pero también como riesgo personal.

El hecho es que para el caso nuestro el imaginario de inseguridad no tiene relación directa con el incremento o descenso de la delincuencia real y objetiva sino, por el contrario, intervienen otros factores, como el rumor de la

gente, medios de comunicación, los lugares emblemáticos, las calles, eventos de violencia urbana de los fines de semana, etc. La amenaza se convierte en un criterio legítimo para evitar al otro, para impedir que se acerque, y, si es posible, para mantenerlo lo más alejado posible; en efecto, un breve reconocimiento de las principales calles mostraría no solo paisaje colmado de seguridad privada, alarma, rejas y cámaras, sino también infinidad de dispositivos de seguridad en distintas prácticas y servicios habituales.

La percepción de inseguridad suele estar íntimamente vinculada, de acuerdo con sus vivencias, experiencias, entorno relacional y aspectos de personalidad de los ciudadanos. Los recorridos te dan sentido, significado de las zonas y espacios. Cabe aclarar que el miedo y por consiguiente el sentimiento de inseguridad no es una respuesta natural y espontánea sino que obedece a lo que se percibe como amenazante en un entorno físico y social.

Además, mediante la socialización un individuo debe aprender a identificar y a discriminar las fuentes de peligro, debe aprender a utilizar y controlar sus propias reacciones y especialmente debe incorporar un conjunto de saberes, de procedimientos y alternativas de respuesta, ante las distintas amenazas percibidas. Así, las representaciones de inseguridad no son uniformes y en consecuencia los indicadores -es decir lo que nuestros entrevistados perciben como amenaza y que detona una alarma personal- son diferentes para cada persona.

De esta manera, en la discusión pública sobre inseguridad se señala a ciertas zonas como amenazas, como zonas del crimen que hay que evitar; dan cuenta de estas zonas como peligrosas aunque no las ha visitado -es el lugar donde ocurren más asaltos a ciertas horas del día- es la zona donde hay

presencia de locales nocturnos donde expenden bebidas alcohólicas y droga que concentran gente de diversa generación, pero en su gran mayoría jóvenes. Estos, en horas de la madrugada, salen de estos locales bajo los efectos de las drogas y el alcohol, generando miedo y zozobra en la población, ya que en ocasiones se producen grescas y asaltos en dichas zonas.

Parece haber un imaginario público de inseguridad ciudadana en Ayacucho, que probablemente sea el resultado de la superposición de muchas imágenes individuales, cada una de las cuales es mantenida por un número considerable de personas. Y que estas imágenes colectivas son necesarias para que el individuo actúe acertadamente dentro de su medio ambiente y para que coopere con sus conciudadanos.

Asimismo, es interesante resaltar que en la construcción del imaginario del miedo juega en todo estos lugares un papel significativo la cromática, el deterioro y el descuido en términos de presencia de basura y limpieza pública, cuestión que en general se le asigna poco valor (lugar desagradable y descuidado). Este análisis se reduce a los efectos de los objetos físicos y perceptibles. Pero también, hay otras influencias que actúan sobre la imaginabilidad, como el significado social de una zona, su función, su historia e incluso su nombre.

Los resultados de la información acumulada evidencian que en el imaginario de los ciudadanos del distrito de Ayacucho, la presencia de la delincuencia organizada como el narcotráfico, el terrorismo, el homicidio y el secuestro no aparecen ni siquiera como una amenaza, tampoco constituyen una preocupación latente sino más bien se presentan como hechos aislados.

En un gran porcentaje la gente está pensando casi cotidianamente en los siguientes casos concretos: los asaltos, los robos a las viviendas, las agresiones de los pandilleros, violaciones sexuales; y, en situaciones que no son exactamente delincuencia, pero en torno de los cuales se generan acciones delictivas, como prostitución, alcoholismo, drogadicción, discotecas, etc.

En este sentido, el joven es percibido como el principal agente promotor de la violencia. El vestuario, la forma de llevar el pelo o los tatuajes se convierten en distintivos que operan como clasificadores de peligrosidad. Los informes hacia este grupo etario resaltan su vinculación con grupos de delincuentes y pandillas.

Estas clasificaciones tienen un efecto social en el comportamiento y la interacción de los individuos con aquellos que poseen tales características.

## RECOMENDACIONES

Por tratarse de un tema complejo y diverso afirmamos que no existe una receta que permita resolver completamente el problema; sin embargo, los resultados obtenidos en la investigación permiten realizar las siguientes recomendaciones:

- 1) Desarrollar el liderazgo del gobierno local provincial sobre la estrategia de seguridad ciudadana. Afirmación de la autoridad edilicia para garantizar el respeto a las normas de convivencia social, en asuntos tales como el tránsito, la remodelación e incorporación de espacios públicos, la regulación del funcionamiento de centros nocturnos y el consumo de bebidas alcohólicas, entre otros.
- 2) Generar políticas públicas locales sobre seguridad ciudadana, ya que se trata de un tema que tiene mucho de naturaleza social; es decir, falta de acceso a trabajo, carencia de oportunidades para los jóvenes, malos servicios urbanos, etc. Y todo ello hay que enfrentarlo con una estrategia de seguridad ciudadana.
- 3) Fortalecer a los policías municipales (guardia azul) porque ellos están más cerca de la población. Gracias a ellos, estos últimos tiempos bajaron en

términos cuantitativos los robos de la viviendas y también ha dado buenos resultados enfrentando a la delincuencia en la ciudad. Por tanto, habría que incrementar su capacidad logística y desarrollar su inteligencia operativa, especialmente para desarticular las redes de micro comercialización de drogas.

- 4) Más que represión y mano dura, se requiere del ejercicio auténtico de autoridad, cultura de respeto a las normas, prevención social y atención de la víctima. Identificar los problemas escuchando a la gente y actuar en consecuencia. Por ejemplo, la gente sobre todo adulta, identifica a las discotecas y los videos-clubs, a las que asisten masivamente los jóvenes, como una suerte de “focos infecciosos” que es necesario erradicar, porque allí se bebe en exceso y sin control, etc. El reclamo más espontáneo ante estos problemas es el de mano dura, que suele entenderse como penas más severas o como la clausura de todos los centros nocturnos. En el fondo, lo que la gente está reclamando es autoridad.
  - 5) Promover la participación de las juntas vecinales en temas de inseguridad ciudadana, organizándolos por barrios, sectores, avenidas, ferias, etc., pero al mismo tiempo el gobierno local debe coordinar con la policía nacional sus intervenciones tanto preventivas, disuasivas y represivas.
-

## BIBLIOGRAFÍA

ARAUJO, Adriano

- 1991 La Conscripción Vial en Huamanga. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

BASOMBRÍO, Carlos

- 2004 "¿Linchamientos o soluciones?" En *Manejo y gestión de la seguridad. De la reforma al inmovilismo*, Instituto de Defensa Legal, Lima.

BERGER, P. & LUCKMANN, T.

- 2001 *La construcción de social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

BÉJAR, Ángela y PEREIRA, Nelson

*La imagen de la ciudad de Ayacucho. Dialogía.*

BOURDIEU, Pierre

- 1999 *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.

BURGA, Manuel y FLORES, Alberto

- 1980 Apogeo y crisis de la república aristocrática. Lima, Ediciones Rikchay Perú.

CASTORIADIS, Cornelius

- 1975 *La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria*. Vol. I. Barcelona, Tusquets.

DE CERTEAU, Michel

1996 La invención de lo cotidiano. Artes de hacer, México, UIA, ITESO, CEMCA.

DELGADO, F.

1997 "Medios de comunicación e inseguridad ciudadana. Algunas consideraciones provisionales" en *Revista Capítulo Criminológico*, Vol. 20, N° 1. ICLAC. LUZ, Maracaibo, Venezuela.

DURCKHEIM, E.

2000 *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colofón, México.

GARCÍA, Néstor

1990 *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.

GARCÍA, Néstor

2010 *Imaginaris urbanos*. Buenos Aires, Eudeba.

GILBERT, Durand

1982 *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la Arquetipología General*. Madrid, Taurus.

GIDDENS, Anthony

1998 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu/Editores.

GONZÁLEZ, Luis y GONZÁLEZ, Enrique

2014 *La Universidad de Huamanga: Real, Pontificia y Nacional*, Perú.

GUTIÉRREZ, Juan B.

2013 "Los imaginarios sociales sobre la inseguridad ciudadana en la ciudad de Ayacucho" en *Alteritas*, Año, 2, N°2, UNSCH, Ayacucho.

GLAVE, Luis y URRUTIA, Jaime

2000 "Radicalismo Político en Élités Regionales: Ayacucho 1930 – 1956", en *Debate Agrario*, No. 31 CEPES, Lima.

HUBER, Ludwig

2002 Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado. Estudios de caso en los andes. Lima, IEP.

KESLEER, Gabriel

2004 Sociología del delito amateur. Buenos Aires, Editorial Paidós.

KUHN, Thomas

1995 *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica.

LEAL SUAREZ, Luisa

1999 "El papel de los medios de comunicación en la construcción de las representaciones sociales en torno a la inseguridad ciudadana" en *Espacio Abierto*, Vol. 8, núm.3, Maracaibo.

LYNCH, Kevin

1998 La imagen de la ciudad. Barcelona, Editorial Gustavo Gil.

MORQUECHO, Cecilia. & VIZCARRA, Lorenzo

2008 *"Inseguridad pública y miedo al delito, un análisis de las principales perspectivas teóricas y metodológicas para su estudio"*. México, Universidad de Guadalajara.

MOSCOVICI, S.

1961 *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemal.

RENATO, Rosaldo

1991 *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social.* México, Grijalbo.

ROTTENBACHER et al

2009 “Percepción de inseguridad ciudadana y su relación con la ideología política en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima” en *REIC*, PUCP, Lima.

SILVA, Armando

2000 *Imaginarios urbanos*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo.

THOMÉ, H.

2003 *Imagen y demandas hacia las instituciones de seguridad.* Barcelona, Colección AMER & CAT.

VERGARA, Abilio

2001 “Horizontes del imaginario: hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas” en *Imaginarios: horizontes plurales.* México, INAH - ENAH - CONACULTA.

VERGARA, Abilio (Coordinador)

2001 *Imaginarios: Horizontes plurales.* México, INAH.

VERGARA, Abilio

2010 Dentro de los túneles de sentido. Violencia, imaginarios, organización social y lenguaje en las pandillas juveniles de Ayacucho. México, Promep, ENAH.

VOZMEDIANO, L. et al

2010 “El estudio científico del miedo al delito: Algunas reflexiones sobre un fenómeno urbano, mediático y político” en *Internacional E-Journal of Criminal Sciences*, N° 4.

